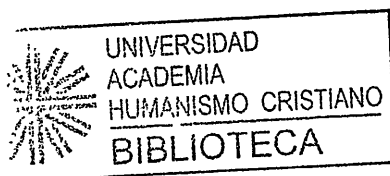


UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

Carrera de: Periodismo



**LA PROSTITUCIÓN EN LA CLASE MEDIA CHILENA.
EL PASO DEL BURDEL AL SAUNA**

Nombre profesor guía: Vicente Muñoz

Nombre alumno: María José Porto
Carmen Luz Rivera

Tesis para optar al grado de: Licenciado en Comunicación Social

Tesis para optar al título de: Periodista

Santiago.
2003

Agradecimientos

Agradecemos a nuestras familias y a todos a quienes sentimos cerca y colaboraron con nosotras en la realización de este trabajo, especialmente a la señora Eliana Dentone, por su tiempo y experiencias.

ÍNDICE

Introducción	5
I Condiciones Socioeconómicas para el Desarrollo de la Prostitución en el Chile de Inicios del Siglo XX	11
1.1 Corrientes migratorias y pobreza en las ciudades. El legado del Siglo XIX.....	12
1.2 Industrialización y desarrollo económico. El atractivo urbano del Siglo XX.....	15
1.3 Mujeres, obreros, y marginales. Grandes actores en la prostitución de las primeras décadas.....	19
II Ejercicio de la Prostitución en la Vida Cotidiana del Burdel Durante el Siglo XX	21
2.1 Características y vida cotidiana del burdel en la primera mitad del Siglo XX...23	
2.2 El burdel como fenómeno social en la primera mitad del Siglo XX	27
2.3 El burdel entre 1950 y 1980. Apogeo justo antes del ocaso	29
III El Paso del Burdel al Sauna. Condiciones económicas, sociales culturales y legales que influyen en el proceso	33
3.1 Chile bajo dictadura. La crisis socioeconómica como fenómeno de influencia sobre el comercio sexual	35
3.2 La modernización y el modelo sociocultural de la década del '80 en su relación con el surgimiento de saunas y topless.....	39
3.3 Marco legal para el comercio sexual de la década de los '80. La normativa que amparó a los saunas	43
IV Características y Cotidianeidad del Comercio Sexual en Saunas y Topless	46
4.1 Características del sauna como forma de comercio sexual desde la década del '80.....	48
4.2 Ejercicio de la prostitución encubierta al interior del sauna	51
4.3 Características del topless como espectáculo de entretenimiento erótico desde la década de los '80.....	56
4.4 Ejercicio de la prostitución encubierta en topless.....	61
Conclusión	66

Glosario	73
Bibliografía	76
V ANEXOS Y ENTREVISTAS	80
1. Reportaje.....	81
2. Entrevista: Álvaro Góngora, Historiador, Director de la Escuela de Historia de la Universidad Finis Terrae.....	89
3. Entrevista: Hugo Fazio, Economista, Director del Centro Nacional de Desarrollo Alternativo, CENDA.....	96
4. Entrevista: Giorgio Agostini, Psicólogo de la Universidad Católica, Doctor en Psicología y Master en Sociología.....	99
5. Entrevista: Alberto Espinoza, Abogado de la Fundación de Ayuda Social de Iglesias Cristianas, FASIC.....	105
6. Entrevista: Juan Domingo Segovia, Cliente de burdeles durante las décadas del '50 y '60.....	109
7. Entrevista: Marcos Loyola, Cliente de Saunas y Topless durante la década de los '80.....	110
8. Entrevista: Silvia Soto González, Administradora del sauna Possion II.....	112
9. Entrevista: Sonia Lillo, Prostituta del burdel "La Casa del Piano"	116
10. Entrevista: Editha, Masajista del sauna "Diamond Internacional".....	126
11. Entrevista: Tamara, Masajista del sauna Possion II.....	127
12. Entrevista: Yorcka, Bailarina de Topless "Night and Day"	127
13. Entrevista: Elizabeth, Bailarina de Topless "Camile".....	128
14. Entrevista: Camila, Prostituta en topless y discotecas.....	130
15. Llamadas telefónicas: a números que aparecen en anuncios publicados en el diario "La Tercera", bajo la categoría "Sauna"	131

Introducción

Para algunos, el oficio más antiguo del mundo será la recolección de semillas y frutas, para otros será la caza o quizás la agricultura, pero lo cierto es que frente a esa interrogante y sin mediar la más mínima acuciosidad histórico antropológica, la respuesta más frecuente apunta a una ocupación que dista mucho de las mencionadas al principio, pero que -sea o no la más antigua- tal parece que ciertamente se practica desde hace largo tiempo. Se trata de un oficio que, por lo demás, nunca ha sido visto socialmente con muy buenos ojos y que genera un gran debate respecto a considerarlo una necesidad social como sí pudieran verse aquella recolección, la caza o la agricultura. Es el caso de la prostitución.

Con el correr de los siglos, esta actividad ha motivado una serie de posturas antagónicas que representan claramente las eternas disyuntivas morales y legales que se devienen de su ejercicio. Por ello y con el sólo propósito de evidenciar lo anterior, una rápida y sucinta mirada histórica muestra, por ejemplo, el trato paradójico que la meretriz ha enfrentado a través del tiempo. En Babilonia, toda mujer, a lo menos una vez en su vida, debía prostituirse como parte del culto a la diosa Milita. Rahab, la ramera de Jericó, resultó ser la artífice del triunfo hebreo en la batalla de Canaán. E incluso la historia bíblica relata cómo Jesús rescató a la prostituta María Magdalena, cuando en el preciso momento en que una turba se disponía a lapidarla a raíz de su trabajo, les conminó a que el que estuviera libre de pecado lanzara la primera piedra.

En tanto, en materia legal, si en un determinado momento y lugar de la historia contemporánea la norma sancionaba todo acto sexual extramarital -basada en las ideas religiosas de la época-, más tarde esa misma norma se modificó bajo el pretexto de que la moral y el derecho son esferas distintas, debiendo encargarse esta última de reprimir los hechos que lesionaren bienes jurídicos individuales o colectivos y que pudiesen poner en riesgo el orden social. En otras palabras, la tendencia moderna en la legislación penal apuntaba, y aún lo hace, a señalar que si el acto sexual, por inmoral u obsceno que sea, es realizado por voluntad de ambas partes, permanecerá ajeno a los cauces del derecho penal.

O sea, y como ya se ha dicho, una serie de ejemplos que dan cuenta de las eternas disyuntivas morales, tanto como legales, que subyacen al ejercicio de la prostitución.

Tomando en cuenta eso, así como la problemática sociocultural que plantea en los pueblos el comercio sexual, surge entonces como una necesidad inmediata el cuestionamiento de lo que ocurre con esta actividad en la realidad chilena. El presente estudio encaminará sus pasos precisamente en esa dirección, pero acotará y circunscribirá el tema dentro de márgenes específicos.

De tal manera, la idea central de esta investigación apunta a la constatación de que, producto de la modernización que la sociedad chilena comenzó a vivir a partir de la década de los '80, surgió una serie de transformaciones en materias de orden político, económico, social y cultural. Cambios que afectaron la forma de hacer y vivir el

comercio sexual y que en la práctica se reflejaron en el cierre de los prostíbulos del tipo burdel y la apertura de los saunas y topless.

En este punto cabe aclarar que si bien existen casos muy aislados de prostíbulos que aún mantienen características similares a las de la antigua casa de tolerancia, a lo largo de la investigación se hará referencia a una “desaparición de los burdeles”, en el entendido de que aquellos lugares, como se ha dicho, constituyen casos aislados y ya no representan una corriente definida y amplia dentro de las alternativas de comercio sexual.

En lo metodológico, el tinte histórico y sociológico de la investigación se manifestará por medio de su carácter básicamente descriptivo a la hora de abordar la prostitución en Chile desde comienzos del siglo pasado. Y todo lo anterior estará sustentado en tres puntos esenciales.

Primero, un análisis de la historia y desarrollo del comercio sexual en la sociedad chilena, desde inicios del siglo XX, el que se manifestará en los capítulos I y II. Segundo, una descripción de las transformaciones que sufrió dicho comercio a partir de todo el cúmulo de variaciones políticas, económicas y socioculturales que experimentó Chile desde la década del '70 y con mayor énfasis en la del '80. Cuestión que será tratada en el capítulo III al explicar el paso desde el burdel hacia las nuevas formas de prostitución encubierta. Y tercero, la investigación y establecimiento de las

características de saunas y topless como lugares en los que se ejerce el comercio sexual encubierto, lo que se tratará con detalle en el capítulo IV.

Tres puntos que serán esclarecidos gracias a la mirada de una serie de personas que tienen mucho que aportar desde su propio ámbito, ya sea por su connotación profesional o por su rol dentro del ejercicio de la prostitución. O sea, la idea no es compilar testimonios masivamente, sino lograr un juicio claro y preciso respecto del objeto de estudio, que vaya desde lo particular a lo general.

Como resultado de la investigación -y en la búsqueda por generar un aporte desde la perspectiva periodística a través del tratamiento y valoración de los distintos fenómenos que dan forma al tema de la prostitución- se adjunta al estudio un reportaje, cuyo contenido pretende reflejar las consideraciones básicamente socioculturales y económicas que enfocaron el comercio sexual hacia su ejercicio encubierto. A objeto de entender de qué manera el Estado y la propia sociedad han empujado hasta el día de hoy a cientos de mujeres y hombres de clase media a participar, sea como oferentes o demandantes, en el negocio.

Pero antes de adentrarse en los capítulos siguientes es importante hacer una acotación aún más específica sobre el tema, ya que el objeto de estudio será un determinado tipo de comercio sexual. Así, en el entendido de que hay distintas formas de prostitución: la callejera; la realizada por travestis; por menores de edad; por hombres para clientas mujeres; y por homosexuales para clientes de su misma condición;

aquella que será analizada por medio de esta investigación es la ejercida sólo por mujeres y al interior de burdeles, saunas y topless.

En tanto, otra aclaración importante es que el tema se abordará, con relación a sus distintos protagonistas, desde la perspectiva de la clase media. De esta forma, cuando se establezcan y valoren los comportamientos sexuales de quienes conforman la clientela que visitaba burdeles en la década del '70 y luego saunas y topless a partir de la del '80, se subentenderá que se trata de personas correspondientes a este segmento socioeconómico. De igual forma, se analizará a las mujeres de clase media que se comenzaron a involucrar en el negocio a partir de esas décadas. Mientras que la investigación de saunas y topless, propiamente tal, considerará particularmente lugares que integren mayoritariamente a clientes y trabajadoras del mencionado grupo.

Aunque la clase media, según los teóricos, siempre es un segmento difícil de definir o delimitar -puesto que se muestra bastante moldeable a las distintas variantes que día a día el entorno económico social determina sobre los individuos que la componen-, de igual forma posee una serie de rasgos que permiten identificarla y dar caracterización a sus integrantes. Esto, a pesar de que se trata de una clasificación socioeconómica que dentro de sí misma ostenta diferentes niveles surgidos al amparo de las nuevas actividades laborales que ha acarreado la economía de mercado.

Se entenderá como clase media a lo largo de la presente investigación, entonces, al grupo social que en el proceso de producción aporta solamente su trabajo intelectual, burocrático o de cualquier índole, o bien su pequeño capital económico. Un grupo en el que se puede incluir a artesanos, pequeños comerciantes, empresarios medianos, simples productores de materias primas y empleados fiscales o particulares, entre otros individuos que, por lo general, han continuado estudios más allá de la enseñanza básica.

Y en términos geográficos, por su parte -si bien dentro del capítulo I se revisará un contexto amplio que abarca el desarrollo de la prostitución en diferentes centros urbanos y productivos del país, con el fin de entender más claramente la evolución de la actividad en Chile-, el objeto de estudio se circunscribirá al Gran Santiago, cuestión que se materializa con detalles en los capítulos III y IV.

Pero antes de pasar al desarrollo del estudio, hay que señalar que esta investigación no persigue como fin último el cuestionamiento de la prostitución ni de sus protagonistas, sino más bien la comprensión de todas aquellas variantes que, ya sea generadas por el Estado o la misma sociedad, han dado pie al desarrollo sostenido de la actividad, a la inclusión de nuevos actores en ella y a la masificación de su ejercicio encubierto, con todo lo que eso significa.

I Condiciones Socioeconómicas para el Desarrollo de la Prostitución en el Chile de Inicios del Siglo XX

Acusadas de escandalosas, borrachas y peleadoras, entre otros tantos calificativos, las prostitutas han debido lidiar desde tiempos inmemoriales con las afrentas públicas y el desprecio del resto de la sociedad. En el Chile del siglo XX, ya en la primera década, aquello se manifestaba con fuerza, siendo las prostitutas explícitamente repudiadas por las elites de entonces, quienes consideraban -en una argumentación que ha estado presente en todo tiempo y lugar- que el ejercicio de su oficio denigraba el normal y adecuado desarrollo de la sociedad en su conjunto.

Pero no por nada el tema adquiría especial relevancia por esos años, ya que diferentes factores económico sociales hacían que la prostitución comenzara a desplegar su acción con rapidez por las ciudades. Se entiende más claramente el fenómeno al descubrir que ya durante el siglo XIX, con la crisis de la economía campesina y la instauración de formas de economía capitalistas, un gran número de personas se vio obligado a deambular de un lado a otro en busca de oportunidades en los centros urbanos, provocando con ello la masificación de una clase obrera interesada en el entretenimiento propio de los servicios sexuales y, asimismo, la proliferación de mujeres dispuestas a vender su cuerpo para subsistir.

1.1 Corrientes migratorias y pobreza en las ciudades. El legado del Siglo XIX

El primer gran proceso migratorio campo-ciudad, producido en Chile entre 1840 y 1850, aproximadamente, comenzó a forzar ese tipo de vida en las mujeres que arrancaron del campo hacia las grandes ciudades, los puertos y los centros mineros de importancia, generalmente acompañando familias enteras. Ello, porque en ese contexto millares de mujeres debieron enfrentar la vida sin muchas opciones entre las cuales elegir.

En la mayor parte de los casos, su única alternativa era la servidumbre, y básicamente existían dos tipos, una sexual y otra doméstica. La sexual consistía en formar parte de algún prostíbulo, en calidad de asilada, mientras la otra se basaba en el trabajo de la mujer en las labores domésticas para familias acomodadas, opción que -en todo caso- no era mucho más digna, porque "las clases sociales adineradas (caso de los Patricios en el s. XIX y la naciente burguesía criolla) tenían una forma de contratación de personal femenino para labores domésticas. Las mujeres del pueblo eran separadas de sus hijos, la mayoría de las veces, para servir en casas de familia recibiendo pagos miserables que muchas veces consistían en la casa y la comida".⁽¹⁾

⁽¹⁾ Lastra, Teresa "Las 'Otras' Mujeres", Editorial Gráfica Alternativa, Santiago, 2001, Pág. 23.

Estas dos formas de servidumbre eran las más frecuentes para un amplio grupo de mujeres pobres, pero, si bien las condiciones de las asiladas en prostíbulos, a veces eran iguales o hasta peores que las del servicio doméstico, el número de mujeres que participaba del comercio sexual a comienzos de siglo era creciente, debido a que, en general, las expectativas que ofrecía eran más llamativas. La realidad de la época señala, incluso, que para muchas, el servicio doméstico no era otra cosa que la forma de acercarse a la prostitución.

Ocurre que en los albores del siglo XX, un número importante de empleadas domésticas, incluso menores de edad, satisfacía los deseos sexuales de sus patrones. Obviamente, se trataba de mujeres que eran obligadas por sus empleadores a acostarse con ellos y que, tras las penurias que a partir de allí sufrían, muchas veces veían en el trabajo como asiladas en un burdel, una salida a ello, así como una oportunidad de mantener una vida, por lo menos en algo, "más digna".

Ya lo evidencia el premio nacional de literatura, Augusto D'Halmar, cuando en su novela *Juana Lucero* plasma con certera pluma, y como un importante testimonio histórico, las humillaciones y atrocidades que vivió en aquellos años una joven doméstica quinceañera, víctima de los deseos de su patrón -un acaudalado empresario de la época-, quien una noche la inició en el servicio sexual para sí, a pesar de las súplicas de la niña. "Ella no se descubría la cabeza tapada por la sábana; probablemente el patrón creyóla durmiendo, porque se acercó cauteloso a su cama,

escuchando entonces un quejido débil que no era de angustia dolorosa sino que de miedo infinito; algo como una súplica o un estertor.

-Juanita -dijo él, y puso su anchá mano en el hombro desnudo de la niña-, ¿qué tiene?, ¿porqué se asusta, si sabe que la quiero?

-¡Váyase!, ¡Váyase, por Dios, por Diosito!, ¡Déjeme!, ¡Váyase, se lo pido llorando!"⁽²⁾, se describe en la obra.

La propia protagonista del relato es una de aquellas mujeres que, escapando de esa realidad, cayó en el mundo de la prostitución y debió acostumbrarse a atender a importantes señores de la época en el burdel donde fue acogida. D'Halmar también relata esa dura experiencia de la niña, cuando, narrando el final de su primera noche de trabajo, señala que "con el ruido que hizo Napoleón -segundo alcalde y futuro diputado- al levantarse y el estrépito que armó mientras se lavaba, relinchando por el hielo del agua, Juana entreabrió los ojos, advirtiendo a medias el cuarto que inundara lívidamente la luz fría del aclarar. Tuvo una intuición de lo que había pasado hacía apenas dos horas, pero trató con toda su voluntad, apretando los párpados y abriendo la cabeza en la almohada, de amodorrarse nuevamente, de alargar el olvido del sueño, aunque los recuerdos acudían cada vez con más viveza".⁽³⁾

El asunto de la prostitución, a la luz de lo ya expuesto, había dejado de ser un tema menor y tanto es así que al comenzar el siglo XX ya se había promulgado algunos

⁽²⁾ D'Halmar, Augusto "Juana Lucero", Editorial Universitaria, Santiago, 1996, Pág. 95.

⁽³⁾ D'Halmar, Augusto, *ib. id.* Pág. 148.

años antes, específicamente en 1896 y bajo la presidencia de Federico Errázuriz, un *Reglamento de las Casas de Tolerancia*.

Con aquel documento, el primero elaborado en Chile con carácter nacional, ya que antes sólo se registraban casos para comunas específicas, se pretendía disminuir y, en la medida en que fuese posible, evitar todo tipo de excesos que rodearan la actividad y que, en definitiva, pudieran tener consecuencias nefastas, tanto en la salud como la moral pública. Más puntualmente, la normativa se constituía en un importante avance en el tema, debido a que en virtud de ella, se debía hacer una "inscripción obligada de los burdeles y sus asiladas en un registro que se llevaría con ese objeto en la alcaldía. Trámite que debía efectuarse dentro de las 48 horas siguientes a la instalación o traslado, tanto de los primeros como de las segundas y, paralelamente, se imponía el 'requisito indispensable' de presentar a los funcionarios pertinentes un certificado del dueño o encargado de arrendar la propiedad, manifestando que consiente, se establezca en ella una Casa de Tolerancia, burdel u otro establecimiento análogo".⁽⁴⁾

1.2 Industrialización y desarrollo económico. El atractivo urbano del Siglo XX

En ese marco se continuó desarrollando el oficio de la prostitución y, asimismo, continuaron llevándose a cabo las migraciones, dentro de las que destacan con especial fuerza y como segundo gran proceso migratorio campo-ciudad, las devenidas

⁽⁴⁾ Góngora, Álvaro "La Prostitución en Santiago, 1813-1831, La visión de las Elites", Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 1994, Pág. 85.

durante la primera mitad del siglo XX, alrededor de las décadas del '20 y '30. Ocurre que con ello, siguieron sentándose las bases precisas para que la prostitución se extendiera aún más, puesto que "el proceso de desarrollo del capitalismo trajo consigo grandes corrientes migratorias en las primeras décadas del siglo XX, las que tal vez influenciaron la expansión y proliferación de esta actividad hacia la capital"⁽⁵⁾. O visto de otra forma, dicho proceso instó a hombres y mujeres a desplazarse a los centros productivos, especialmente Santiago -aunque no el único- quienes al llegar no sólo encontraron modernidad y progreso, sino también miseria, hacinamiento y delincuencia. A medida que crecía la población urbana, el trabajo en industrias y fábricas empezó a escasear y esa parte de la comunidad proveniente del campesinado, carente de estudios y mano de obra calificada, comenzó a formar una nueva clase social, constituida claramente por toda aquella gente marginal respecto del sistema económico imperante.

Esa dura realidad obligaba a comportamientos y modos de vida que cada vez acercaban a una mayor cantidad de personas hacia el negocio del sexo. El historiador Álvaro Góngora describe aquel fenómeno como un mecanismo dictado, casi imposible de modificar, donde a la mujer afuerina "se le ofrecen oportunidades de trabajo, o por último se le ofrecían ya en Santiago. Las mujeres de provincia que venían con el espejismo de obtener trabajo o una mejor remuneración se dan cuenta que es sólo una ilusión, que la realidad es otra, por lo cual, en general, un número importante entra en el mundo de la prostitución, de tal manera que ese no es sólo un

⁽⁵⁾ Lastra, Teresa, *op. cit.* Pág. 25.

fenómeno que va a afectar al país en esas décadas (1900-1930), sino que después también". (Ver Anexo Pág. 89)

Y cómo no iban a surgir nuevos segmentos sociales a raíz de los continuos procesos migratorios, si ya a comienzos del siglo XX se advertían las dificultades económicas que envolvían a la clase trabajadora. En 1900, un obrero urbano calificado "ganaba 3,8 pesos al día, por una jornada de 10 horas y media de trabajo, sin gozar de ningún beneficio social adicional. Un obrero no calificado ganaba la mitad y en el caso de las mujeres y niños, la mitad, a su vez, del jornal de un hombre adulto. Naturalmente, esto los condenaba a vivir en la miseria, si se tiene en cuenta que por la misma época en Santiago una pieza de conventillo costaba entre 40 y 50 pesos mensuales".⁽⁶⁾

Cabe añadir que condiciones laborales de esa índole se registraron continuamente durante las primeras décadas del siglo. Por lo demás, no se puede soslayar un hecho relevante, también, a la hora de entender la masificación de la prostitución en las distintas circunstancias que planteó el siglo pasado.

Y es que, a pesar de que con posterioridad al proceso migratorio del '30 -cuyo fundamento estuvo en la gran depresión económica de aquellos años- hubo una recuperación entre el '33 y el '35 que permitió contratar nueva mano de obra y crear puestos de trabajo en industrias, ello no hizo más que forzar una nueva migración de mujeres ilusionadas que, una vez más frente a la escasez de oportunidades en el

⁽⁶⁾ Aylwin, Mariana "Chile en el Siglo XX", Editorial Planeta, Santiago, Pág. 48.

campo laboral, debieron emplearse como "domésticas", ocupación que en muchos casos dejaban luego para quedarse trabajando en alguna casa de tolerancia donde era posible obtener más dinero.

Por lo demás, el atractivo que generaba la industrialización con sus consiguientes oportunidades laborales, continuó siendo -entre las décadas del '30 y el '40, casi al llegar a la mitad del siglo-, primero, un anzuelo para atraer gente del campo a la ciudad, y, segundo, la razón de una serie de migraciones al interior de las propias ciudades, con las que se incrementó aquella población marginal de la que ya se ha hablado.

Dicho movimiento ocurrió básicamente a raíz de los nuevos bríos que la industria nacional adquiría a partir de fines de los años '30 y comienzos de los '40, cuando al plan CORFO, instaurado por los gobiernos radicales para el fomento de la industria precisamente en los centros urbanos, se sumó por el mismo cauce todo el proceso de sustitución de las importaciones. Con la creación de nuevas industrias que ello significaba, las migraciones internas, por ejemplo en Santiago, Valparaíso y Concepción, focos donde el crecimiento de la población urbana fue ostensible, respondían a una necesidad de la clase obrera por tener sus viviendas cerca de su fuente laboral, además de que a raíz de la modernización y el progreso en la ciudad, el precio del suelo hacía cada vez más difícil para los trabajadores vivir en sectores céntricos, por lo que se veían forzados, debido a ese conjunto de circunstancias, a desplazarse hacia la periferia.

1.3 Mujeres, obreros, y marginales. Grandes actores en la prostitución de las primeras décadas

Pero es interesante advertir, además, que la generación de nuevos segmentos sociales marginales que tenía ocurrencia a raíz de las migraciones y el consiguiente crecimiento demográfico en los centros productivos, no sólo proveía a las mujeres que ejercían -a falta de otra ocupación que les diera sustento- la prostitución, sino también a un creciente número de clientes que imbuidos en una desesperanza y escasas oportunidades de surgir, masticaban su miseria intentando evadirse a través de la diversión que podía entregar el alcohol y el consumo de sexo. Esa realidad era fácil de identificar en la vida urbana de la época, donde, según señala el historiador Sergio Villalobos, "la falta de una habitación, de agua, empujaba a los niños a jugar o deambular en las calles y a los jefes de hogar a frecuentar prostíbulos, expendio de bebidas alcohólicas y chinganas"⁽⁷⁾.

Sin embargo, los que tenían mejor suerte en los centros productivos y conseguían trabajo, no por ello olvidaban las atenciones de prostitutas. Así lo muestra la literatura cuando narra cómo el mundo de los prostíbulos acababa siendo una verdadera atracción social para este tipo de clientela obrera, describiendo, por ejemplo, en palabras de Hernán Rivera Letelier que "la cabrona, una peruana que encaramada en sus tacones no sobrepasa el metro veinte de estatura, les manda tres mujeres más a la mesa. Ni más jóvenes ni más bellas, sólo un poco más entraditas en carne, las

⁽⁷⁾ Estelle, P., Silva, O., Villalobos, Sergio "Historia de Chile", Editorial Sociedad y Cultura, Santiago, 1989, Pág. 798.

prostitutas son igual de carantofieras que las otras. Luego de presentarse dando sus nombres de batalla y de enterarse de que estos hombronazos tan simpáticos son pampinos, las matronas quieren saber cómo es la vida en esas pampas".⁽⁸⁾

Cabe señalar que el comercio sexual de la primera mitad del siglo XX, mantuvo a lo largo de los años características similares, con casas de tolerancia y burdeles, con asiladas que en la mayoría de los casos vivían en el mismo lugar en el que trabajaban y con una clientela que visitaba prostíbulos prácticamente como una actividad social.

Como se ha visto, los grandes procesos migratorios campo-ciudad -acaecidos, el primero entre 1840 y 1850 y el segundo hacia 1930- sentaron las bases para que cada vez un mayor número de mujeres se acercara a la prostitución como manera de subsistir en los sobrepoblados centros urbanos y de esa forma se fue cultivando un oficio en el que interactuaban de diversas maneras obreros, marginales y, por supuesto, mujeres.

Pero el tiempo siguió corriendo y la prostitución, hacia la mitad del siglo y en adelante, marcó un estilo de burdel que, en mucho, identifica rasgos de la sociedad chilena y en el que, por lo mismo -y habiendo conocido las condiciones socioeconómicas y culturales que favorecieron el desarrollo de la prostitución desde el 1900-, es importante adentrarse.

⁽⁸⁾ Rivera Eteulier, Hernán "Santa María de las Flores Negras", Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires, 2002, Pág 106.

II Ejercicio de la Prostitución en la Vida Cotidiana del Burdel Durante el Siglo XX

Como protagonistas destacados en el proceso de desarrollo de la prostitución en Chile entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del que le siguió, aparecen, como ya se ha dicho, las mujeres, los obreros, la marginalidad y los centros urbanos. Ellos dan claras muestras de las condiciones socioeconómicas que forzaron, de una u otra manera, la expansión del comercio sexual en la primera mitad del siglo XX.

No obstante, cuando las miradas se posan sobre las características propias del ejercicio de la prostitución -más que en las que definen su florecimiento-, se evidencian nuevos elementos y protagonistas en esta historia. Así, el burdel, por ejemplo, del que sólo se hizo mención en el capítulo precedente, merece ser descrito y caracterizado, con sus asiladas, regentas, fiestas y clientes.

Pasada la mitad del siglo XX y hasta por lo menos la década del '70, la forma predominante de comercio sexual es el burdel, lo que ocurre a raíz de lo internalizado que está dentro de la sociedad chilena, tomando en cuenta que alrededor del 1900 ya se encontraba en funciones en distintos puntos del país. En él confluyen diferentes tipos de clientes. Algunos más adinerados que otros, algunos pertenecientes a acomodadas clases sociales, algunos artistas e intelectuales.

La revisión del burdel, a través de una mirada hacia su vida cotidiana, permite descubrir, además, el desarrollo de una bullente "vida social" que se daba en su interior, característica que será de suyo importante al contrastarla más adelante con las nuevas y más encubiertas formas de comercio sexual que se impusieron, en vez del propio burdel, tras la modernización económica y algunos cambios socioculturales de las décadas del '70 y '80.

2.1 Características y vida cotidiana del burdel en la primera mitad del Siglo XX

A lo largo de la primera mitad del siglo XX, los burdeles o casas de tolerancia se entendían como "casas de reclusión constituidas por dos entidades: el o la proxeneta, llamada aquí dueña de casa y las asiladas, agrupación de varias mujeres recluidas bajo la dirección, vigilancia y tutelaje de la dueña de casa, o explotadora de esclavas blancas"⁽⁹⁾.

Se reconoce allí una característica básica que aparece hoy, entre otras cosas, como una de las principales diferencias respecto a los actuales modelos de prostitución. Se trataba de lugares en los cuales las prostitutas eran conocidas bajo el nombre de asiladas, por cuanto vivían en el mismo lugar en el que ejercían su trabajo. La cantidad de asiladas en un burdel era relativa, pues dependía de la demanda que tuviera el local, así como del número de habitaciones, camas y otros aspectos esenciales para la vida en una casa. Si bien, podía darse el caso de que alguna mujer que laborara en un burdel no viviera en él, precisamente, la regla general indica que en este tipo de lugares la mayoría de las prostitutas efectivamente residía allí.

Respecto a las asiladas, es preciso advertir, en todo caso, que el vivir en una casa de tolerancia igualmente implicaba una especie de arriendo impuesto por la regenta o el propietario, el que se obtenía a partir de lo que la mujer ganara por la prestación de

⁽⁹⁾ Prunés, Luis "La Prostitución", se, Santiago, 1926, Pág. 120.

sus servicios sexuales. De allí que fuese difícil, como queda retratado en la novela *Hijo de Ladrón*, el abandonar uno de estos sitios, ya que "las muchachas no podían dejar así como así el prostíbulo: era necesario arreglar con el dueño o la regenta las cuentas de pensión y de ropas, los préstamos y los anticipos, descuentos por esto, recargos por esto otro, cuentas siempre más enredadas que herencia de brasileño, sin contar con que los patronos jamás ven con buena cara el retiro de sus pensionistas, salvo cuando tienen que irse a un hospital a curar sus llagas"⁽¹⁰⁾.

En el mismo sentido apunta lo testimoniado por el doctor Luis Prunés, médico que en la década del '20 fue uno de los encargados del control sanitario a prostitutas con el fin de prevenir la propagación de enfermedades de transmisión sexual. En el año 1926, en una investigación titulada *La Prostitución*, Prunés describe crudamente la realidad de las asiladas de la época, señalando que "viven bajo la tutela de los (o las) proxenetes, en número a veces, hasta de 40 a 50. No tienen libertad de ninguna especie; permanecen recluidas, vigiladas por estas explotadoras, que las visten, alimentan, subvienen a todas sus necesidades y las halagan con promesas, atenciones que significan crecidas sumas de dinero que la asilada debe restituir a la dueña de casa con el producto de su vida de vicio y mercado carnal (...) Además, son controladas de tal forma, que no pueden salir sin autorización de la dueña de casa ni aún para asistir al Policlínico de exámenes, adonde son llevadas en corporación, dando un espectáculo público"⁽¹¹⁾. Y tal era el trato hacia las prostitutas de las casas

⁽¹⁰⁾ Rojas, Manuel "Hijo de Ladrón", Editorial Quimantú, Santiago, 1973, Pág. 177.

⁽¹¹⁾ Flores, Leyla "Vida de Mujeres de la Vida, Prostitución Femenina en Antofagasta (1920-1930) en *Perfiles Revelados, se*, Santiago, SF, Pág. 237.

de tolerancia, que en vista de ello, en 1919 y por medio de un decreto, se dispuso en Santiago la libertad de las meretrices, con el fin de que pudieran salir a la calle y trasladarse de un lado a otro, según sus necesidades. En todo caso, es preciso agregar que las asiladas eran, usualmente, mujeres de condición marginal que difícilmente encontraban otro lugar a donde ir luego de ingresar a uno de estos prostíbulos.

Ahora bien, en líneas generales, se puede sostener que el aspecto físico de los burdeles, en los centros urbanos por lo menos, mantenía cierta similitud entre unos y otros. Así, contrastando el recuerdo de algunos clientes con descripciones literarias y cinematográficas relativas al tema, es posible referirse al burdel o las casa de tolerancia chilenas más tradicionales y clásicas, como "lugares de dos pisos, en cuya planta baja tenían paredes cubiertas de espejos y cuadros, y cuyos muebles eran de líneas gruesas y por lo general de imitación europea al igual que las lámparas, usualmente de lágrimas, que colgaban desde los techos, mientras en la planta alta se disponían los dormitorios, los que se distinguían por la decoración que cada una de las mujeres que vivía en la casa le otorgaba". (Ver Anexo Pág. 109)

Las casas de tolerancia tenían un salón en el que se recibía a los clientes y donde se desarrollaban, entre alcohol, música y baile, los primeros acercamientos entre estos y las asiladas. El lugar solía estar amenizado por la música proveniente de una vitrola o bien de un piano, el que en la mayoría de los casos era ejecutado por un homosexual, comúnmente conocido por la concurrencia bajo el apelativo de *el maricón del piano*.

Las asiladas, como se ha dicho, vivían por lo general en el mismo burdel, pero luego de dormir tras las noches de trabajo y asear sus habitaciones, podían almorzar allí o bien en otro lugar según fuera el acuerdo con la regenta. Luego descansaban y comenzaban a prepararse para una nueva jornada laboral.

Pero el comercio sexual desarrollado en burdeles era conocido, controlado médicamente y en cierta medida aceptado socialmente, puesto que gozaba de una tolerancia por parte del Estado. Y ello se había manifestado desde el siglo anterior. Por ejemplo, ya en la Constitución de 1833, el artículo 119 confería a los municipios el cuidado de la policía de salubridad dentro de sus respectivas circunscripciones territoriales, cuestión que se constituyó en el primer paso para que, en 1891, la Ley de Organización y Atribuciones de las Municipalidades entregara específicamente en su artículo 25, N° 15, la facultad de reglamentar el comercio sexual en cada comuna.

Es decir, la autoridad dejaba espacio para el desarrollo de la prostitución, pero siempre anteponiendo a ello el control riguroso de las meretrices, por cuanto eran consideradas fuente permanente de contagio de enfermedades de transmisión sexual.

En virtud de ello, los municipios comenzaron a imponer reglamentos que básicamente consignaban "1) La inscripción de los prostíbulos, los que se pasaron a llamar 'casas de tolerancia', 2) La institución del examen médico, remunerado por las casas de tolerancia, 3) El uso de libretas o carnets de filiación, con la fotografía de la inscrita y 4) la instalación de prostíbulos a, por lo menos, 150 metros de distancia de

establecimientos de instrucción, cuarteles y templos religiosos"⁽¹²⁾. Y sobre esa base, se promulgó en 1896 el Reglamento de las Casas de Tolerancia con carácter nacional, cuyos detalles fueron expuestos en el Capítulo I.

En todo caso, el asunto de la prostitución, a pesar de esas instancias, igualmente se mantuvo en una constante discusión por aquellos años, ya que si se observa con atención la normativa de la época, se descubre que "dentro de las elites se oponían a reglamentarla, pero entre fines del siglo XIX e inicios del siguiente las ideas predominantes fueron las del reglamento. Luego, en la década del '20, en plena intervención militar de 1925, se trató de abolir, incluso Ibáñez trató de prohibirla, por lo que se puede decir que la elite pasó por distintos momentos frente al tema, dependiendo de las ideas que predominaban en esos instantes"(Ver Anexo Pág. 89).

2.2 El burdel como fenómeno social en la primera mitad del Siglo XX

En los burdeles de la época quien administraba el negocio disponía de las habitaciones, las horas de atención y las chicas, era la regenta, que solía ser una meretriz de mayor edad y retirada de la parte práctica del oficio. Ella recibía a los visitantes y era, además, quien llegaba a acuerdos especiales con algunos clientes para, por ejemplo, sacar a las prostitutas del burdel hasta la casa de estos. Porque ocurre que dicha clientela, en la primera mitad del siglo, registraba entre sus filas a gente de negocios, artistas e intelectuales.

⁽¹²⁾ Flores, Leyla, *op. cit.* Pág. 227.

En virtud de ello, la vida social que se creaba en torno a las fiestas que se desarrollaban al interior de las casas de tolerancia, se veía animada por importantes hombres de la verdadera *sociabilité*, o más claro, de aquella que tenía lugar fuera de burdeles y a vista de todo el mundo. Ya lo retrata la película *Julio Comienza en Julio*, donde se aprecia a abogados, arquitectos y un sinnúmero de hombres "de posición" asistiendo a un burdel y compartiendo en aquel ambiente de algarabía y prostitución.

Es importante hacer hincapié en el tipo de clientes que visitaba los burdeles y su vida al interior de estos, puesto que es uno de los puntos en los cuales se reconoce una mayor diferencia entre el comercio sexual de aquella época y las prácticas actuales. Y es que, si bien hoy en día asiste a saunas y topless una variada gama de asiduos que, según las propias prostitutas, está compuesta por políticos, empresarios y gente del espectáculo, entre otros, lo cierto es que ello se produce en el más absoluto anonimato, ya que hoy, a diferencia de épocas pretéritas -léase la primera mitad del siglo- la formación y el entorno sociocultural de hombres y mujeres ha dejado de encontrar socialmente "aceptable" este tipo de prácticas.

Esa característica tan propia de los tiempos del burdel es advertida por el Doctor en Psicología y Master en Sociología, Giorgio Agostini, quien comenta que en ese ambiente, "desde los años '30, '40, hasta '50 se hacía vida social. Era un lugar de encuentro donde se departía frente a la famosa ponchera que era donde se servía el ponche. Claro que era bien visto sólo para los hombres, era una cultura muy masculina, algo que no se hablaba con las mujeres. Entonces, la cultura machista de

ese entonces fomentaba la prostitución. Hasta los papás y tíos llevaban a sus hijos y sobrinos a la casa de prostitución como una manera de iniciar su vida sexual y "hacerse hombre". Era un lugar de encuentro, había una regenta que tenía su clientela y la gente se saludaba con bastón y sombrero, porque también la cultura femenina aceptaba esto. Cosa que ha cambiado y ya no es así"(Ver Anexo Pág. 99).

2.3 El burdel entre 1950 y 1980. Apogeo justo antes del ocaso

Pasada la mitad del siglo XX, es decir, desde la década del '50 y hasta la del '80, se vivió en Chile la última época de esplendor que recuerden las llamadas casas de tolerancia. Con posterioridad a esos años todavía es posible encontrar una que otra, pero funcionando de forma encubierta y claramente lejos de las ganancias y prosperidad de las que hoy gozan los saunas.

A partir del testimonio de una mujer -de 65 años de edad y 35 en el oficio-, cuyo trabajo como asilada le permitió ser protagonista de aquellos tiempos, se puede identificar la forma en que se desarrolló el apogeo justo antes del ocaso que marcó la retirada del burdel, constituyéndose esta parte del estudio, por lo tanto, en material importante para la comprensión de la presente investigación.

Se trata de Sonia Lillo, llamada en el ambiente bajo el nombre artístico de Alejandra, y quien desempeñó funciones en un burdel conocido como "La casa del piano", con más de 100 años de historia, uno de los más populares de Santiago en la década del

'70 y uno de los pocos que aún se mantienen vivos en la capital. Su visión, más la recogida por algunos trabajos de prensa de la época -el testimonio bibliográfico más vasto respecto a este tema- entregan una lectura clara acerca de la realidad del comercio sexual en burdeles, pasada la mitad del siglo XX.

En lo que dice relación con el aspecto físico de las casas de tolerancia, entre los '50 y '80 mantuvieron el estilo que ya arrastraban desde antes, componiéndose a partir de un living, conocido como salón, en donde se bailaba y entretenía a los clientes antes del servicio sexual, baño, cocina y las habitaciones, que podían ser incluso ocho o diez y en las que -tal como antes- vivían las asiladas, a veces hasta de a dos o tres en cada una. Ellas, durante el día dormían, comían y salían un rato, mientras alguien encargado del aseo limpiaba la casa.

Tenían una regenta -que administraba los tiempos de las mujeres, el alcohol que se vendía y todo tipo de detalles caseros como la comida de las asiladas, si es que éstas almorzaban allí- y una dueña de casa, que ponía a la regenta y a quien debía pagársele el arriendo del local, cuestión que se cancelaba a partir del dinero obtenido por las mujeres.

En los años '70, el tema del arriendo no era difícil, ya que las arcas de estos negocios se veían favorecidas en una época de apogeo en lo económico para ellos. Es así que, por ejemplo, en el caso de "La casa del piano", en la que existían 8 habitaciones, en

aquel entonces trabajaban 20 mujeres, lo que muestra la demanda y el consumo de sexo que se producía en este tipo de comercio.

En aquellos años cada burdel tenía un *campanillero*, ya que los prostíbulos no tenían ningún tipo de patente, por tanto desarrollaban su labor en la clandestinidad. A comienzos de los años '70, y aprovechando el apogeo que vivía la actividad, no era raro que estos locales fueran fiscalizados hasta dos o tres veces en una noche, debiendo las mujeres pagar reiteradas multas cada vez que eran detenidas por miembros de la llamada "comisión", quienes según Sonia Lillo eran "Carabineros vestidos de civil, que se hacían pasar por clientes y se metían con todo, a garabatos, a combos, nos trataban super mal, nos sacaban a patadas, cachetadas y nos trataban de lo último"(Ver Anexo Pág. 116).

Tras el golpe de Estado de 1973, la persecución hacia este comercio decayó de forma notoria, como lo reconoce Lillo, ya que "con Pinochet las cosas cambiaron, se olvidaron de las prostitutas; a ellos les importaban otras cosas y en ese tiempo 'la comisión' se tranquilizó"(Ver Anexo Pág. 116).

Al apogeo vivido a comienzos de los '70, entonces, se sumó el nuevo orden imperante tras la llegada de los militares al poder, donde la represión y la restricción de las libertades, en vez de afectar directamente -como se pudiera creer- a las casas de tolerancia, les aportó incluso una forzosa demanda para sus servicios. Esto porque en el contexto de esos años era común que Carabineros, en vez de apresar a decenas de

hombres que circulaban por las calles sorprendidos por el toque de queda, los llevaran a pasar la noche en los burdeles, donde eran atendidos por las asiladas y finalmente dejaban allí su dinero. Además, claro está, frecuentaban estos lugares regularmente hombres de diversas clases sociales, cuestión que también era parte importante en su auge.

Lo interesante es que en esos años, el apogeo de las casas de tolerancia se vio enfrentado a la irrupción de un nuevo escenario, porque fue ahí cuando comenzaron a producirse las transformaciones que definitivamente detonarían la explosión de una nueva forma de prostitución encubierta en la que participan mujeres de clase media, con preparación académica y hasta profesionales, y que llevarían -de la mano de nuevas tendencias socioculturales, así como de una reglamentación teóricamente más estricta respecto a este comercio- a la progresiva decadencia y desaparición de los burdeles.

III El Paso del Burdel al Sauna. Condiciones económicas, sociales culturales y legales que influyen el proceso

Siguiendo una línea cronológica, el presente capítulo debería adentrarse en la descripción y revisión del comercio sexual entre las décadas del '70 - '80 y la actualidad. Y lo hará. No obstante, esta parte de la investigación cobra una importancia que va más allá de la sola observación ordenada de los hechos que al desarrollo de la prostitución atañen, puesto que, por su intermedio, se podrá analizar y entender el problema eje de este estudio, es decir, el por qué y el cómo de las transformaciones -sean éstas sociales, políticas, económicas o culturales- que llevaron a la disminución progresiva y sostenida de burdeles frente a la irrupción masiva de saunas y topless.

Entre los años '60 y '70, en una época revolucionaria por antonomasia, el planeta se había llenado de cambios y la esperanza de un nuevo orden, un nuevo sistema y hasta un nuevo mundo movilizaba a las masas en todo el orbe. El amor y la paz propugnados por los *hippies*, si bien sumaba ciertos seguidores más motivados por una moda que por otra cosa, no dejaba indiferente a poderosos gobiernos como el estadounidense -a raíz de la guerra de Vietnam- y formaba nuevas formas de pensar en las generaciones jóvenes. Las mujeres comenzaban a revelarse frente a las eternas ataduras y yugos del "sexo débil" y una nueva cosmovisión cultural influía sobre la sociedad a través de los *mass media* imponiendo estereotipos de orden conductual y sexual.

En Chile, la década del '70, propiamente tal, representaría una conjunción de factores que, imbuidos en la vorágine de transformaciones que experimentaba el mundo entero, de una u otra manera marcarían el desarrollo del comercio sexual. La vía chilena al socialismo y su posterior caída frente a la intolerancia y la represión conservadora, por intermedio de los militares, impuso un escenario que poco a poco enfiló al país hacia una modernización basada en el capitalismo, la desigualdad social y la restricción de las libertades. Dicho escenario, pues bien, fue aquel en el que los intentos por erradicar la prostitución, en vez de conseguirlo, desencadenaron la explosión de nuevas formas para su ejercicio.

El burdel fue prohibido a comienzos de los años '80 y esa podría ser la única razón para entender la desaparición de ese tipo de prostitución frente a la irrupción de los saunas y topless. No obstante, la verdad de aquel cambio va mucho más allá de una mera reglamentación y entrega señales respecto a las transformaciones de la sociedad chilena y a las motivaciones de cientos de mujeres por engrosar las filas de un comercio que no pareciera ver jamás un final.

3.1 Chile bajo dictadura. La crisis socioeconómica como fenómeno de influencia sobre el comercio sexual

El burdel de la década del '70 mantenía plena vigencia e incluso reconocía, como se vio en el capítulo anterior, un período de auge por aquellos años. La irrupción de los militares y la aplicación de una dictadura no parecía mermar las proyecciones del comercio sexual, pues de todas formas éste continuaba desarrollándose con resultados económicos favorables.

No obstante, con el correr de esa década, el sistema imperante en Chile -con sus aristas en lo económico y su fuerte desapego respecto a lo social- colocó sobre la mesa todos los elementos para que comenzara a urdirse una nueva forma de prostitución, que se desvincularía del tradicional burdel, que dejaría de lado el concepto de la asilada "fiestera" que divertía a sus clientes en un salón, y que, en definitiva, integraría a un nuevo grupo de mujeres en el negocio. Aquellas de clase media que, a pesar de contar con estudios y en ocasiones incluso ser profesionales, se veían inevitablemente azotadas por la inestabilidad y necesidades propias de los tiempos de crisis.

Sucede que la instauración del nuevo régimen totalitario, en su afán por provocar una serie de transformaciones profundas en lo social, económico y cultural, desató cambios que, dada su injerencia con relación al paso del burdel al sauna, es importante conocer con detención. Se trata de modificaciones que tuvieron "como

punto de partida lo que se denominó política de shock; contracción del gasto público, imposición de un nuevo código laboral, reducción del empleo en el sector público, desocupación y cesantía de miles de trabajadores por militancias opositoras al régimen y, otros, por el ajuste económico propiamente tal (cierre de industrias de producción nacional en pro de las importaciones)⁽¹³⁾. En ese contexto, el nuevo escenario era obviamente preocupante para el grueso de la población. Por ejemplo, si se toma en cuenta que el gasto público es un componente de la demanda interna que tiene un efecto multiplicador, es decir, cuyo crecimiento hace aumentar la demanda y el producto, generando como consecuencia que se mueva fundamentalmente el consumo -y por consiguiente la economía en su conjunto-, se entenderá que su contracción no hizo más que forzar un efecto multiplicador negativo, o sea, una reducción en la demanda interna y con ello un estancamiento de la economía.

Por su parte, el tema de la desocupación se hacía severo y prácticamente insostenible, dados los índices que registraba y las políticas económicas fascistas que generaban un efecto dinamizador para el aumento de las tasas. En un repaso por los avatares de la economía de aquella época, el economista y director del Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo, CENDA, Hugo Fazio, señala que "hubo en esos años, mediados de los '70 y comienzos de los '80, una crisis violentísima. En ambas oportunidades se produjo una caída de la producción de bienes y servicios de alrededor del 14% y fue la más fuerte en América Latina, lo que produjo todos los fenómenos propios de una situación de caída; desde el punto de vista social, desde

⁽¹³⁾ Lastra, Teresa, *op. cit.* Pág. 30-31.

luego, una desocupación muy grande. Ahí es donde surge el Pem y Pojh, los programas de empleo para jefes de hogar, y si esas personas se consideran como desocupados, que es lo que estrictamente debe hacerse, se llega a tasas de desocupación que estaban en el 20 o más por ciento. Una desocupación gigantesca"(Ver Anexo Pág. 96).

En tanto, la imposición de un nuevo código laboral una vez instaurado el régimen de facto, fue otra de las respuestas de la dictadura frente al complicado marco que se le presentaba a sus propios intereses -representados en el mundo económico por el empresariado- y es por ello que el gobierno, "al precipitarse el decrecimiento de los ritmos de actividad económica, procedió a apurar el despacho de diferentes disposiciones laborales, en especial a través de las leyes 18.018 y 18.032, dirigidas a intensificar las tasas de explotación de los trabajadores y a debilitar a sus organizaciones"⁽¹⁴⁾. Dichas normativas establecían que las remuneraciones se pactaran "libremente", cuestión que, en otras palabras, no era más que la imposibilidad de los trabajadores para defender sus derechos frente a la "libertad" del empresario para decidir un nivel de salarios según su conveniencia.

Desde la perspectiva que entregan todos los datos ya expuestos, se ve que el mayor problema para la clase media, incluso aquella que no engrosaba las cifras de desempleados, se generaba en su cada vez más disminuida capacidad de consumo, producto de las bajas remuneraciones. Y la situación de la época indica que esa

⁽¹⁴⁾ Fazio, Hugo "Cuadernos de Resumen de la Actualidad Económica", Fotocopia, Santiago, sf, Pág. 29.

disminución se manifestó con regularidad a lo largo de los '70 y '80, ya que, como indica Fazio, "fue un período de reducción de los salarios reales, los que fueron bajados inmediatamente después del golpe. Luego los indexaron, es decir, los recuperaron hasta comienzos de los '80, pero después los volvieron a desindexar, o sea, cayeron nuevamente y estaban muy por debajo de los de inicios de los años '70. Por lo tanto hubo una pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores muy grande y ese nivel de salarios de comienzos de los '70 sólo se recuperó hasta el año 1997"(Ver Anexo Pág. 96).

En suma, entre mediados de la década del '70 y mediados de la del '80, esos fueron en gran medida los factores que vincularon al negocio de la prostitución con la nueva racionalidad socioeconómica. El comercio sexual se comenzó a volcar hacia locales como topless y saunas, en los que el ejercicio de la prostitución adquirió un aspecto mucho más clandestino y encubierto y donde la oferta de mujeres quedó constituida, entre otras, por jóvenes egresadas de la educación secundaria, desempleadas y esposas de trabajadores cesantes. En general, mujeres que sin provenir de estratos sociales marginales ni tener la más mínima vinculación previa con el mundo de la prostitución, vieron en ella -considerando la situación indefectiblemente perjudicial del momento- una veta lucrativa que les permitiría afrontar el futuro con mejores perspectivas en lo económico.

3.2 La modernización y el modelo sociocultural de la década del '80 en su relación con el surgimiento de saunas y topless

Pero las interrogantes surgen de inmediato, y cómo no, si mientras se habla de un deterioro económico en la dictadura militar, por otra parte se evidencia un auge de los burdeles durante la década del '70 y la masificación exitosa de los saunas en los '80. Aparentemente, ambas cosas no podrían convivir en una misma coyuntura, sin embargo, ciertas circunstancias socioculturales se encargan de explicarlo y de demostrar que -tal como se viera en el Capítulo I, a raíz de las migraciones campo-ciudad- en tiempos de crisis el comercio sexual manifiesta sus vuelcos y explosiones, quizás, más notables.

Porque, naturalmente, el lector se preguntará cómo es que, golpeados por esa misma crisis, siguió habiendo clientes y continuó funcionando el negocio. Ocurre que, obviamente, en el caso descrito se dio un aumento en la oferta de prostitutas. Esto, pues, no hizo otra cosa que exacerbar un proceso que ni en los peores momentos de la economía se ve frenado, y que dice relación con una necesidad de consumir sexo que no tiene límites. Se ve en el resultado de las migraciones campo-ciudad así como en la situación vivida durante el régimen militar, donde a pesar de haber poco dinero, el mismo aumento explosivo de la oferta hizo que la demanda en el negocio también creciera. Y por otro lado se advierte que en tiempos de adversidad el consumidor de sexo, entre otras cosas, evade sus problemas a través de la prostitución y, por tanto, el comercio sexual es una de las pocas actividades que, aunque menguada en parte por los mismos avatares, sigue en pie.

En todo caso, los comportamientos sociológicos antes descritos ayudan a entender el por qué de la respuesta favorable que la aumentada oferta consiguió aún en tiempos de crisis, pero por sí solos no explican el cambio que la prostitución experimentó desde el burdel al sauna y los topless. Y es en la búsqueda de esas respuestas donde aparecen otros fenómenos propios de un nuevo modelo sociocultural, así como de la modernización de los años '80, entendida como un proceso que tiene injerencia hasta en las formas conductuales de los individuos.

Asumiendo que el sauna y el topless son dos sitios donde se ejerce la prostitución de manera encubierta y donde dicho ejercicio mantiene caracteres de reserva y discreción -los que serán descritos con detalle en el capítulo siguiente- se descubren, bajo esa premisa, reveladores elementos del nuevo modelo sociocultural que por los años '80 se manifestaba en el país. Primero, se ve que la realidad del burdel, con su "vida social" y la clara manifestación de su actividad, no entraba dentro del nuevo orden, en el que la liberalización de las costumbres sexuales -así como el tratamiento de temas como la condición de la mujer y su propia sexualidad a través de los medios de comunicación- ponía a las féminas en un plano de mucha mayor igualdad que antes. Es decir, en aquellos años las infidelidades masculinas, tanto como la prostitución fueron sufriendo un desprestigio muy grande basado, principalmente, en el sitio que la mujer comenzaba a ocupar.

El psicólogo social y sociólogo, Giorgio Agostini, se refiere al asunto mencionando que desde ese entonces se manifestó "un cambio con respecto al aprendizaje sexual

de los jóvenes, que hoy día, en un porcentaje muy alto, se da en los pololeos y donde el joven no requiere buscar a una prostituta para iniciar su vida sexual. Antiguamente el varón se casaba para tener una vida sexual activa o acudía a los burdeles o bien a personas de nivel social más bajo, como una empleada doméstica, pero a medida que la mujer se ha incorporado, ha adquirido más conocimientos sobre la sexualidad, en qué consiste, sabe lo que es una eyaculación precoz, conoce la anorgasmia y, además, hoy día exige que el hombre le despierte su capacidad orgásmica, todo lo que ha hecho que ella participe más activamente y con mayor libertad de su actividad sexual"(Ver Anexo Pág. 99).

Visto de otro modo, la incorporación de la mujer al mundo del trabajo, su contacto más estrecho con hombres y su alejamiento, por esa vía, del rol de dueña de casa, provocó que el consumo de prostitución se hiciera con la más absoluta discreción hasta el día de hoy, ya que en el actual marco sociocultural sería muy mal visto el hombre que reconociera, incluso frente a sus pares, dicho consumo. Se entiende entonces, que el comercio sexual desarrollado en saunas y topless se haya presentado como una buena solución frente a esta disyuntiva de los nuevos tiempos, en detrimento del estilo de los burdeles.

Es preciso señalar que -si bien la mujer a partir de los '80, como se ha dicho, respondió mejor a los requerimientos sexuales que los hombres antes no satisfacían dentro de su hogar- igual siguieron siendo muchos quienes se vieron tentados por descubrir las fantasías que podían cumplir gracias a los servicios de una prostituta.

Así, el espectro de clientes es algo que también experimentó interesantes novedades con la aparición de los saunas y topless. Se descubre entre ellos a hombres solteros y solos; otros molestos con su relación matrimonial o de pareja; algunos que contratan a mujeres para que los adulen respecto a sus capacidades sexuales y les ayuden así a salir de una depresión. Viudos, separados, adultos jóvenes, y lo que es más interesante, adultos mayores o personas que, estando casadas y habiendo sido fieles toda su vida, en un momento quieren saber cómo es relacionarse con una mujer joven y diferente.

Estos últimos, precisamente, son los casos que mejor identifican otro de los cambios que ya se ha expuesto con relación a las transformaciones del comercio sexual en su paso del burdel al sauna. Y es que como las vicisitudes de la crisis incorporaron en el negocio "a mujeres que están en la universidad, por ejemplo, la prostituta dejó de ser esa mujer burda como antiguamente se veía y los hombres pueden ir a las casas de masajes para ver si consiguen a una chica espectacular y sacian sus fantasías sexuales con la carne joven", señala Agostini (Ver Anexo Pág. 99).

Como se ve, una serie de elementos que -fundados en el nuevo escenario sociocultural- explican desde esa perspectiva aquel giro en el que la prostitución abandonó el tradicional estilo de las casas de tolerancia para volverse sobre las renovadas fórmulas de un oficio encubierto, presentadas por los saunas y los topless.

3.3 Marco legal para el comercio sexual de la década de los '80. La normativa que amparó a los saunas

Pero los factores socioculturales de los '80, en plena dictadura, no son los únicos que marcaron la evolución desde el burdel hasta el sauna y los topless. Si bien, es preciso indicarlos -como parte en extremo fundamental- para la comprensión de las nuevas formas de comercio sexual que dan origen a esta investigación, lo cierto es que su influencia va ligada íntimamente a otra variante que, sin duda, fue de gran importancia en el establecimiento de los cauces por los que comenzaría a transitar la prostitución. Se trata de la normativa legal que dictó el gobierno en el año 1983, en la figura de un nuevo reglamento sanitario. La norma, en todo caso, no reglamentó el comercio sexual directamente, ya que por su intermedio quedó prohibido el funcionamiento de los burdeles, por estar reñidos con el mentado código, pero la prostitución en sí misma no quedó sancionada. Es decir, el Código Penal sí aborda la actividad en sus artículos 367 y 373, pero sólo lo hace en referencia a la prostitución de menores, sin mencionar la que involucra a adultos, mientras que el Código Sanitario la regula, pero exclusivamente en una búsqueda por evitar el contagio de enfermedades de transmisión sexual.

Así lo explica el abogado de la Fundación de Ayuda Social de Iglesias Cristianas, FASIC, Alberto Espinoza, quien durante largo tiempo ha llevado la defensa legal en casos que involucran a prostitutas. El profesional aclara que en Chile es lícita para cualquier individuo la práctica de la prostitución, mientras esto se lleve a cabo en forma privada y reservada. "Sí una persona, individualmente, sea hombre o mujer,

quiere dedicarse al comercio sexual -argumenta Espinoza- no tendría ningún inconveniente a menos que, producto de ese trabajo, incurra en otras conductas ilícitas como, por ejemplo, practicar el acto sexual en la vía pública, cuestión que está consignada como delito contra la moral en el Código Penal. Pero si la persona lo practica en su casa, departamento o lugar arrendado, no hay ningún problema"(Ver Anexo Pág. 105).

Claramente, entonces, el reglamento sanitario de 1983, vigente hasta hoy, no hizo más que buscar por vías laterales una forma de regulación para el trabajo sexual, sin que se reglamentara directamente dicho trabajo. Esto explica, en términos legales, el porqué de la masificación de las formas de prostitución encubierta. Y como no existe ningún tipo de patente comercial para prostíbulos, los topless y saunas debieron buscar los resquicios de "una legalidad algo hipócrita para desarrollar su verdadero negocio. Así, los topless son cabaret que funcionan con patentes para el expendio de alcoholes, para café espectáculo. En tanto, los saunas pueden funcionar como tales, con una patente para casa de masajes de salud y relajación"(Ver Anexo Pág. 105), aunque está claro para los clientes e incluso para la autoridad, que en su interior se lleva a cabo comercio sexual, el que sólo puede ser perseguido en virtud de la reglamentación sanitaria, pero no por el ejercicio de la prostitución en sí misma.

Cabe señalar que en los '80, cuando luego del auge se desató la caída de los burdeles, la política gubernamental frente al comercio sexual erró su estrategia, ya que por la vía de la prohibición de aquellos -sumada a la ineficacia del Código Sanitario en

términos de acorralar la prostitución- creó más entusiasmo frente a ella. Obviamente se trataba de un momento histórico en el que además de haber una limitación absoluta en diversos ámbitos, se intentó llevar a cabo una persecución hacia ese negocio, provocando una suerte de represión en materia sexual. No obstante, al reprimir los burdeles, por medio del Código Sanitario y producto de la estricta moral en la que aparentan desenvolverse los militares, lo que se consiguió fue generar un efecto de resorte, cuyo resultado fue que mientras más se comprimió a través de las prohibiciones, más lejos saltó después hacia los saunas, topless e incluso otras vertientes del comercio sexual, como la pornografía.

Ya lo refrenda el historiador Álvaro Góngora, cuando señala que en la prostitución se da un fenómeno "superior a todo reglamento y a todo tipo de ley, porque hay una necesidad sexual de los hombres no satisfecha y habiendo personas dispuestas a comprar sexo hay otras que se dedican a vender sexo y ese es todo el problema"(Ver Anexo Pág. 89), una situación que no se soluciona con reglamentos, ni barrios rojos, ni cualquier otro tipo de regulación.

IV Características y Cotidianeidad del Comercio Sexual en Saunas y Toppers

Queda claro, con la revisión de los capítulos precedentes, que las características del comercio sexual han experimentado variaciones a lo largo del tiempo, influidas éstas, en mayor o menor medida, por cuestiones sociales, económicas y culturales. En la actualidad, si bien, hay clientes que aún buscan compañía y una cierta amistad cuando recurren a los servicios de una prostituta, lo cierto es que no se ve a los prostíbulos de hoy como un lugar para hacer "vida social", o donde los intelectuales y artistas discurren acerca del mundo rodeados por prostitutas, alcohol y un aire de bohemia romántica.

Si a comienzos del siglo XX el mapa del comercio sexual se llenaba de burdeles o casas de tolerancia -lugares que eran frecuentados por clientes que no sentían vergüenza de hacerlo y que incluso muchas veces llevaban allí a sus hijos para iniciarlos sexualmente, celebrándolo como un triunfo-, en la actualidad la prostitución se ejerce con sigilo, de manera encubierta y no es algo de lo que sus consumidores hagan pública ostentación.

Muchas cosas han cambiado. La prostitución es cada vez más un negocio *express* y las prostitutas ya no responden a las características de las asiladas de principios del siglo pasado, entregadas a tiempo completo a la actividad y conminadas por la regenta a vivir internas en el lupanar. Las trabajadoras sexuales, como hoy se hacen

llamar, tanto como sus clientes, entregan el nuevo rostro humano del tipo de prostitución que por estos días, y desde las décadas del '80 y '90 se desarrolla en el país. Pero no sólo esos rostros se han renovado, sino también el escenario en el que interactúan. Y son, precisamente, los Topless y Saunas -ambos, objetos del presente estudio- los que, por medio de su revisión, entregan señales clave para entender el por qué de la renovación, así como de los intereses que motivan a los principales protagonistas en esta historia de sexo y dinero.

4.1 Características del sauna como forma de comercio sexual desde la década del '80

Existen algunas particularidades muy interesantes cuando se analiza el comercio sexual manifestado desde la década del '80, que se desarrolla en departamentos privados, y que se lleva a cabo de manera encubierta a diferencia de los burdeles de antaño. La primera de ellas es la forma de publicidad de la que se sirve, pues leyendo avisos económicos en las páginas de los más prestigiosos diarios de Chile, es posible advertir unos peculiares recuadros donde nombres tales como "Yessenia", "Jasmín" o "Vanesa" -todos junto a frases como "personal juvenil, ejecutivos, hoteles, domicilios" y su respectivo número telefónico- se publicitan bajo la categoría de "Sauna".

O sea, una primera observación indica que para el cliente actual, acceder a la información respecto a este tipo de lugares es fácil y, por lo demás, discreto. Dichos anuncios ofrecen la compañía de jóvenes para diversos servicios, pero, ¿qué se esconde realmente, en este caso, tras la palabra servicio?. Ocurre que estos avisos corresponden a lugares que en un primer momento aparentan ser casas de masajes, centros de relajación o incluso institutos dedicados al cuidado del cuerpo. Sin embargo, a pesar de que en algunos casos realmente ofrecen una atención de esa naturaleza, el principal comercio que desarrollan en su interior es el de la prostitución.

Es así que, por ejemplo, al contestar el teléfono y ser consultada respecto al servicio, la persona encargada de uno de estos lugares -presentado por ella misma como un instituto- señala que se trata de “un masaje de relajación muscular que sale 5 mil pesos la media hora, también está el sauna, que es una hora a 5 mil pesos y las limpiezas corporales a 7 mil pesos, con una crema a base de miel” (Ver Anexo Pág. 131). Pero con el correr de la conversación se va desnudando el verdadero comercio que mueve este mercado, en el que el sexo y el dinero cohabitan en una oscura realidad. Es allí donde la misma persona, al preguntársele por alguna atención especial aclara que “lo otro son los servicios de chicas, que se conversa acá, personalmente y cuesta arriba de 20 mil pesos” (Ver Anexo Pág. 131).

El sistema bajo el que operan estos lugares es simple y común para todos ellos. El teléfono es contestado por un hombre o una mujer, quien generalmente pregunta por lo que el cliente desea y luego entrega alternativas para el servicio, las que suelen ser atención a domicilio, o bien, en el mismo sauna. Y es aquí donde se vislumbra una segunda particularidad importante de este tipo de comercio sexual, pues no es poco común que los clientes actuales saquen a las chicas del lugar en el cual trabajan, con el objeto de llevarlas, ya sea a un hotel, un motel o su propia casa, cuestión que antes también se podía ver, pero con menor regularidad.

Cuando el trabajo es a domicilio, el encargado del local devuelve la llamada al interesado para confirmar el lugar y la hora de la cita, cuya duración suele ser entre 60 y 120 minutos. En tanto, si se escoge la alternativa de ir al sauna -y si no se ha

entregado al cliente la dirección exacta del lugar- éste debe establecer un contacto desde un teléfono móvil o uno público cercano al local, donde el proxeneta entrega los datos específicos respecto a la ubicación, o envía a alguien a su encuentro.

Pero más allá de las citas y los contactos está la dura realidad que mueve este comercio. Aquella del dinero que hace a mujeres, a veces con estudios secundarios y hasta universitarios, vender su cuerpo. En tal sentido, y respecto a las tarifas en saunas, aunque todo es relativo, las sumas que se cobran pueden oscilar entre 10 mil y 100 mil pesos, incluso más. No obstante, cualquier cambio que puedan sufrir estas tarifas por algún servicio o pedido especial del cliente, debe ser conversado directamente con la prostituta, una práctica muy habitual en este comercio y que refleja que la permisividad está marcada por el dinero.

Al estar referida a atenciones sexuales, la oferta debe ser tentadora para el cliente, por lo que generalmente, a través del teléfono, se promueven físicos envidiables de las mujeres que prestan sus servicios y en ocasiones hasta se destacan atributos en detalle de algunas de ellas. Incluso, el nivel cultural de las chicas también es subrayado por las personas que comercian con la prostitución y no es raro encontrar en el negocio a estudiantes universitarias que dominan dos o más idiomas, profesionales o modelos con distintos tipos de preparación académica.

Las opciones para el cliente están al alcance de la mano, puesto que, como se ha visto, el comercio sexual de hoy se promociona libremente bajo un verdadero

eufemismo -como lo es la clasificación de sauna- y en las páginas de los más importantes diarios de circulación nacional, principalmente aquellos de línea conservadora, que debieran, según se desprende de sus propias orientaciones, no apoyar este tipo de actividades.

Es importante advertir, sin embargo, que muchos de los anuncios aparecidos en los diarios bajo la categoría de “Sauna”, ni siquiera contemplan las características antes descritas, respecto a tener un encargado de local y varias mujeres en oferta. A veces no son más que departamentos en los que una sola chica, o a veces un par, ejerce la prostitución encubierta por cuenta propia. Como también hay casos en los que las prostitutas atienden sólo en domicilios u hoteles, pero no en un departamento que ellas posean. Es decir, una serie de situación cuyas características de extrema discreción y sigilo, hacen que hasta la fiscalización relativa al cumplimiento del Código Sanitario sea mucho más difícil.

4.2 Ejercicio de la prostitución encubierta al interior del sauna

A pesar de que en ocasiones la prostitución en saunas se ejerce, efectivamente, donde se ofrece el servicio de sauna, lo cierto es que en la generalidad de los casos, la denominación de sauna no corresponde a otra cosa que un departamento privado con habitaciones en donde clientes ávidos de sexo son atendidos por mujeres que se autodenominan masajistas. En estos lugares y luego de que el cliente ha establecido el contacto por vía telefónica para enterarse de las condiciones del negocio y ha arribado

hasta la dirección que en esas tratativas se le ha dado, termina el protagonismo de los encargados del local y comienza el de las prostitutas.

Allí, las chicas "se ofrecen" en una de las habitaciones -usualmente lo que sería el living del departamento- donde desfilan con ropas insinuantes frente al cliente, para que él determine por quién le interesa ser atendido. Cuando está lista la transacción, el cliente y la masajista se van a un dormitorio que puede estar en ese mismo departamento, o bien en otro cercano -ya que algunos de estos saunas operan en varios departamentos de un mismo edificio- donde hay preservativos y tragos facilitados por el local. Confirma esto Marcos Loyola, actualmente empresario de 40 años y quien fuera cliente de saunas durante los '80, cuando cuenta que "te sentabas en un recibidor y pasaban delante de ti entre 5 y 10 mujeres, las que te daban sus referencias (medidas, nombre y edad) y luego tu elegías. El recepcionista te daba una pieza tipo motel, con cama, un pequeño living y baño. Antes de ingresar tú pagabas y la niña llegaba a los pocos minutos con tragos"(Ver Anexo Pág. 110).

La cotidianidad de las mujeres que laboran en este comercio suele ser más "normal" de lo que quien desconoce el negocio pudiera pensar, ya que -obviamente- hay atenciones sexuales que se prestan durante la noche, pero también hay un porcentaje importante de clientes que asiste a los saunas en horas del día, por lo que la jornada laboral de las chicas puede comenzar, como la de cualquier profesional, a las 9 o 10 de la mañana. Tal es el caso, por ejemplo, de las trabajadoras sexuales o masajistas que desempeñan funciones en el sauna *Possion II*, de la comuna de Providencia -el

cual servirá de referencia para esta parte de la investigación-, donde el primer turno comienza a las 9 y termina a las 17 horas, instante en el que llegan los relevos, como las mismas mujeres llaman a quienes componen el siguiente turno.

Tomando como muestra a una mujer del mencionado sauna, este es el caso de Sonia, al igual que el de muchas otras chicas del ambiente, su trabajo se realiza de forma encubierta, por lo que al entrar al edificio donde se desempeña, parece ser una más de las secretarías de alguna de las oficinas que funciona en el lugar. Al tomar el ascensor marca el cuarto piso, donde, según una pizarra, existe una oficina de seguros, una agencia de publicidad y una consulta dental. La labor de encubrimiento de este tipo de comercio sexual se descubre una vez más cuando Sonia toca el timbre de la puerta 403, que corresponde, supuestamente, a la oficina de seguros, cuestión que ha sido pensada así con el objeto de que no sea sospechosa la entrada constante de hombres durante el día.

Pero el comercio sexual está actualmente tan posicionado como un negocio con buenas perspectivas económicas y en ambientes sin peligro -mientras se realice en saunas o topless de cierto nivel- que las mujeres que hoy se acercan a él, en muchos casos ya no van tras la única esperanza que les queda para subsistir, sino impulsadas por otro tipo de motivaciones. Para Tamara, por ejemplo, masajista de 23 años, del *Possion II*, su llegada al mundo de la prostitución fue a través de "una amiga, ella hacía masajes y yo veía que ganaba 'caleta' de plata y le dije que me llevara, además yo siempre quise ser actriz y con cada uno de mis clientes actúo, así ellos cumplen

sus fantasías y yo actúo”(Ver Anexo Pág. 127). Mientras que para Editha, masajista de 25 años del sauna *Diamond International*, ubicado en Irarrázabal, su acercamiento también fue por medio de "una amiga que trabaja aquí y vio que yo no hacía nada. Ella sabía que yo había tenido como diez pololos, nueve de los cuales se acostaron conmigo, entonces sabía que tenía facilidad para el sexo y me lo propuso. Lo pensé algunos días y no me he arrepentido de la decisión que tomé"(Ver Anexo Pág. 126). Es decir, se trata de motivaciones que no sólo surgen de una pésima situación económica, sino también de la consideración de diferentes gustos y aspiraciones, como frente a cualquier otro trabajo.

En cuanto a la ley, en el caso del *Possion II*, su propietaria, Silvia Soto, indica que poseen patente de sauna, es decir, en el local se está facultado para realizar masajes y, al ser fiscalizado por Carabineros, efectivamente se les muestra un departamento en donde se efectúan masajes y baños de sauna, "pero nuestros clientes habituales están en otro departamento aledaño con nuestras chicas, las cuales realizan su trabajo encubierto" (Ver Anexo Pág. 112).

En los saunas existe una mujer u hombre conocido como recepcionista, quien, además de recibir los llamados telefónicos y consultas, presenta a las muchachas cuando llega algún cliente y es el encargado de llevar las fichas diarias de las masajistas, en donde deben firmar su asistencia y anotar la cantidad de clientes que tienen diariamente. De esa forma se lleva una contabilidad, para que al final del día o de la semana, como lo estipule la meretriz, sea cancelado su salario. Cada

“momento”, como llaman a la atención prestada al cliente, puede tener costos de entre 10 mil y 100 mil pesos o más, dependiendo del tipo de servicios, de la duración, de las mujeres que los prestan, del lugar donde se realizan y de la clase de clientes a los que están dirigidos. En el caso del sauna *Possion II*, un momento de 45 minutos a una hora puede costar \$25.000, cifra de la cual, el 28% corresponderá a la prostituta, en este caso, \$7.000. Pero si en lo económico existe un acuerdo ya establecido, en cuanto a la cantidad de momentos en una jornada, no hay ninguna certeza. Estos pueden ir entre 2 o 6, por ejemplo, pero eso es algo que dependerá mucho del día, ya que en los cambios de quincena o inicios de mes los clientes llegan con más frecuencia. En cuanto a la jornada en sí, la hora de colación es cuando más hombres llegan a atenderse, aprovechando el tiempo en el que pueden salir de sus trabajos con tranquilidad.

La cotidianeidad de estos lugares indica, además, que las mujeres cuentan con un dormitorio donde hay distinto tipo de vestuario, como camisones de dormir, trajes de escolar, ropa de cuero, transparencias y plumas, con los que se busca sorprender y cumplir las fantasías sexuales de los clientes.

A la espera de que llegue alguno, las mujeres conversan, ven televisión o juegan cartas, y en los departamentos en los que existe una cocina habilitada sólo se prepara café, puesto que en el lugar es preciso que no haya olor a comida. Por lo mismo, cuando deben "desfilarse" frente a alguien para que éste elija a la que prefiera, las masajistas suelen arreglarse el pelo y sólo golpearse las mejillas, ya que tienen

prohibido utilizar maquillajes brillantes o aceitosos, además de perfumes muy fuertes que puedan delatar al cliente.

Es preciso indicar, en todo caso, que el ejercicio de una prostitución encubierta en los saunas tiene su origen en el hecho de que las condiciones socioculturales, al igual que la normativa legal, así lo han determinado. No obstante, quienes administran el negocio no descartan que la opción de habilitar un sector especial o "barrio rojo" para el funcionamiento de este tipo de servicios -donde se llevara a cabo una fiscalización seria, pero de todas formas se respetara la actividad- fuese de utilidad. La propia administradora del sauna *Possion II*, lugar que en las actuales circunstancias goza de prestigio y buenas recaudaciones, así lo admite, cuando comenta lo bueno que sería que "en un edificio la ley me permitieran trabajar y me dijera: 'ok, Silvia, este es tu edificio', me fiscalizara a mí que soy la administradora, con mis patentes, con habitaciones con baño, que tengan limpieza, que garanticen sanidad, cierto número de mucamas, que la gente que trabaje y la que sea cliente sea mayor de edad, etc."(Ver Anexo Pág. 112).

4.3 Características del topless como espectáculo de entretenimiento erótico desde la década de los '80

Quizás, hilando fino, sería preciso admitir que, si bien saunas y topless comparten con el burdel el hecho de ser sitios en los que se lleva a cabo la prostitución, lo cierto es que dentro de las formas actuales de comercio sexual que motivan esta

investigación, es el topless el que mantiene algunos rasgos de mayor cercanía con su predecesor, por lo menos en cuanto a ese ambiente de "festividad" que se vivía en las casas de tolerancia de antaño. Porque, mientras el sauna representa el lado eminentemente sexual -sólo orientado a la prostitución- de lo que era el burdel, el topless se sirve de la parte más fiestera, aquella de las mujeres bailando y tentando a los clientes con sus flirteos.

El topless, por ejemplo, admite en parte algunos rasgos de esa "vida social" de los burdeles, pero la diferencia con ellos radica en que a los primeros se va, supuestamente, sólo a disfrutar de un show erótico -a pesar de que como resultante se pueda obtener la compañía de una prostituta- mientras que la concurrencia a los otros denotaba en sí misma la búsqueda de servicios sexuales. Una vez más, entonces, se reconoce claramente la presencia de una forma de encubrimiento sobre la actividad sexual pagada.

Marcos Loyola, también asiduo visitante de topless en los años '80, comenta respecto a la irrupción de estos lugares que el visitarlos era popular en aquel entonces, no por el hecho de ir a buscar mujeres para tener sexo, propiamente tal, sino porque se constituía, como espectáculo, en una novedad apetecida por la juventud. "Los amigos te invitaban y tu partías, ya que era donde había que ir, era entretenido y el modelo cultural te lo imponía, además de que en el '85-86 había dinero y por fin podías gastarlo en lo que quisieras. En el topless se veía el desnudo de la mujer, el juego de la seducción y era común que la niña te hiciera comprar tragos, lo importante era

gastar dinero en tomar alcohol"(Ver Anexo Pág. 110). O sea, a pesar de la crisis queda en evidencia que las más mínimas recuperaciones económicas para la clase media servían como impulso para que se intensificara, y por consiguiente se popularizara, la visita a los topless.

Desde aquellos años y hasta hoy, estos lugares poseen ciertas características claramente identificables. Obviamente, dependiendo del tipo de bailarinas, de clientes y de la ubicación, se entiende que habrá diferencias lógicas -las que se evidenciarán más adelante- sin embargo, en general se trata de locales en los que se vende alcohol y donde las chicas están encargadas básicamente de dos funciones: por una parte, conseguir que los visitantes consuman la mayor cantidad de tragos y, por otra, bailar hasta mostrarse totalmente desnudas sobre un escenario, esto es, una pasarela, tarima o cualquier espacio que se halle destinado para ello.

Físicamente, son lugares muy provistos con luces de neón y de discoteca, sin ventanas, a veces con espejos, algunas mesas, sillas o, incluso, sólo bancas en las que se puede ver el espectáculo de las bailarinas mientras se conversa e intima con aquellas que no estén realizando su show en ese momento. El tipo de topless obviamente indica lo que ocurre dentro. Es decir, en aquellos más populosos, los asistentes pueden ser desempleados, obreros, *juniors* de oficinas y vendedores ambulantes, entre otros. En tanto, en los que se ubican en el sector oriente de la capital -los más caros y elegantes- los visitantes pueden ser empresarios, ejecutivos y todo tipo de profesionales, quienes a veces incluso llegan acompañados de sus

parejas, sean estables u ocasionales, en un hecho que, aunque no es masivo, de todas formas se reconoce en los topless.

Para esta parte del estudio, servirá como referencia la descripción del topless *Night and Day*, el que se ubica en Merced con Mc Iver, en el centro de Santiago. Allí, la entrada es de \$3.000 e incluye un cover, o sea, un trago a elección. En el interior, predomina la música electrónica, mientras que el reducido espacio que dejan las mesas, el bar y la pasarela en donde se desarrolla el espectáculo de las bailarinas, se intenta hacer más amplio ayudado por una gran cantidad de espejos colocados en todas las murallas.

En los topless, en general, las chicas cuentan con una habitación habilitada como camarín, en donde preparan el maquillaje y vestuario apropiado para la jornada. Al salir a escena, las mujeres pueden ser presentadas por un animador, pero ello dependerá del local, pues hay algunos en los que se prescinde de aquel. Evidentemente, el show debe ser erótico e insinuante hasta el punto en que no sea necesaria la imaginación del espectador, vale decir, hasta quedar totalmente desnudas o por lo menos en *topless*, sin nada sobre su busto. En el *Night and Day*, por ejemplo, una bailarina llamada Denisse suele realizar un espectáculo con atuendos militares, mientras la acompañan estratégicas ráfagas de humo y una música tecno sobre la que se escuchan reiterados sonidos de explosiones y disparos, con el objeto de que la escena represente un combate. En un *streak tease* que los visitantes agradecen con algunos gritos y aplausos, la bailarina se despoja de su short hasta quedar con un

colaless dorado, para luego hacer lo mismo con su ajustada polera y su microsostén, momento en el cual los hombres apostados en el lugar intentan acercarse al escenario con el objeto de tocarla lo más posible.

Mientras los shows se llevan a cabo, en los que a veces interactúan varias chicas, el resto de las bailarinas de estos locales debe estar junto a los espectadores, con quienes conversan, ríen, se dejan tocar y -lo más importante en este paso del trabajo- beben tragos, los cuales obviamente son pagados por el cliente y representan cierta cantidad de dinero para la chica.

Otra descripción interesante, a través de la que se descubren detalles respecto al funcionamiento de los locales de entretenimiento nocturna más elegantes, es la que entrega un reportaje realizado por la revista *CARAS* a un lugar llamado *Platinum*, ubicado en la comuna de Vitacura y cuya entrada cuesta \$18.000, mientras los tragos en su interior no bajan de los \$12.000. En él, se menciona la ornamentación de un salón central recorrido por riachuelos de agua, más el emplazamiento de un fino sofá rojo sobre el escenario y de una vitrina dentro de la que las bailarinas se duchan frente a los espectadores, todo lo que entrega claras señales sobre la categoría de aquel sitio y la de sus clientes, generalmente turistas extranjeros.

Un reglamento interno dirigido a las mujeres que trabajan en ese lugar, conocidas como "anfitrionas", señala que "todas deben dejar su carnet de identidad en la entrada y estar con el de sanidad al día, en esto último no se hacen excepciones. En el salón,

'por su propio beneficio', las niñas deben bailar y mostrar sus atributos. No es bien visto quedarse sentada sin tomar la iniciativa. Para 'salir' con un cliente está estrictamente prohibido usar jeans, zapatillas, parkas o abandonar el lugar ligeras de ropa; y advierte que se fiscalizará constantemente el uso del vocabulario, estando también sujeto a inspección el uso de brillos y perfumes"⁽¹⁵⁾. Como se ve, se trata de normas que reconocen al Código Sanitario como única forma de fiscalización y que hacen referencia a la prostitución, al mencionar la 'salida' con un cliente, cuestión que se explicará en el siguiente apartado.

4.4 Ejercicio de la prostitución encubierta en topless

En las páginas precedentes se puntualizó que, básicamente, las mujeres que laboran en los topless deben preocuparse de dos funciones, la de bailar hasta mostrarse desnudas sobre el escenario y la de conseguir que los visitantes consuman la mayor cantidad de tragos. Es precisamente en la puesta en práctica de esta segunda función donde se comienzan a establecer los contactos para el ejercicio de una tercera: la prostitución encubierta, ya sea dentro o fuera del mismo local.

Pero es preciso señalar que en ciertos casos hay chicas que no realizan todas esas funciones, vale decir, algunas no se prostituyen. Al respecto, Loyola recuerda los topless de la década del '80 y destaca que en ellos "había dos tipos de mujeres, la 'copetinera', que era tu acompañante o tu pareja dentro del recinto, a la que le

⁽¹⁵⁾ Caras, Equipo "Mi Nombres es Lara" en www.caras.cl, Santiago, sf.

comprabas tragos, y la 'toplera', que se desnudaba, podías tener sexo con ella en el escenario, dependiendo del dinero que le ponías en el calzón, o podías optar al salón VIP"(Ver Anexo Pág. 110). Sin duda, un recuerdo que pone de manifiesto el hecho de que ya por esos años se desplegaba claramente la prostitución al interior de estos locales, incluso pudiendo registrarse contactos sexuales de tipo oral o genital sobre el escenario.

En todo caso, en tanto haya dinero de por medio y la mujer esté dispuesta, hoy por hoy cualquier chica puede ser invitada por un cliente para que le entregue su compañía sexual. Y el lugar para ello puede ser perfectamente el interior del local, ya que estos usualmente cuentan con sitios especialmente acondicionados para tales efectos. Las prostitutas reciben a sus visitantes allí, pero advierten que el negocio puede ser mejor en lo económico si la atención se realiza fuera. Por ejemplo, Yorka, bailarina argentina del *Night and Day*, comenta que "existen unos privados especiales que sirven para tener sexo, ahí tus clientes te buscan y ejerces la prostitución, pero otros te esperan a la salida y te vas con ellos y eso es lo que te deja más plata, porque tu jefe no sabe lo que haces por fuera. Es que si un cliente te saca desde el local tiene que pagar un porcentaje que se transa entre el administrador y la niña y si quiere subir a los privados también la mitad es para la casa, en cambio cuando lo haces por fuera todo el dinero es para ti"(Ver Anexo Pág. 127). Dependiendo de la habilidad negociadora de la prostituta, así como de la capacidad monetaria del cliente o de sus pedidos, las cifras que cobran estas mujeres pueden oscilar entre los 5 mil y hasta los 40 mil pesos o más.

Los privados pueden tener diferentes características dependiendo del lugar, pero se reconoce en la mayoría de ellos, por lo menos, un equipamiento básico para la realización de prestaciones sexuales, es decir, una silla. Ocurre que es en los saunas donde el asunto se lleva a cabo en habitaciones con todas las comodidades, sin embargo en los locales de topless el espacio suele ser mucho más reducido e incluso, a veces, "los privados" no son más que una habitación algo oscura a la que se ingresa traspasando una cortina y a la que concurren al mismo tiempo todos los clientes que quieran intimar de alguna forma con las chicas.

Pero aunque lo ideal sería que todas las mujeres que ejercen la prostitución trabajando en topless tuvieran carnet de sanidad, lo cierto es que, precisamente, la calidad de actividad encubierta que adquiere el comercio sexual allí desarrollado, hace que muchas veces esto no sea así. Y ello es un punto que las trabajadoras sexuales del tiempo de los burdeles no dejan pasar por alto, teniendo en cuenta que su negocio quedó al margen de la ley a partir de la instauración del nuevo Código Sanitario y su intento por frenar el contagio de enfermedades venéreas.

La meretriz Sonia Lillo, conocedora del tema a raíz de su trabajo en un burdel durante las décadas anteriores a la promulgación del código, es enfática al explicar que "eso nos perjudicó mucho a nosotras, nos perjudicó totalmente, porque el topless es una cochinidad, porque está bailando la 'galla en pelota' ahí mismo o están haciendo el amor frente a todo el mundo y la mayoría de los topless no van a control sanitario"(Ver Anexo Pág. 116).

Pero más allá de eso, es incuestionable que la prostitución, y su consiguiente beneficio económico, ejercen un atractivo inevitable en muchas mujeres y aquellas que llegan a trabajar a un topless, aunque sea para otras labores, obviamente están más cerca de experimentarlo. Le ocurrió a Elizabeth, de 25 años, quien se desempeña como prostituta en el topless *Camile*, ubicado en Vicuña Mackena, hasta donde llegó mientras estudiaba Alimentación en INACAP, para servir tragos como un trabajo *part time*. Cuenta que allí se hizo amiga de las bailarinas, quienes le enseñaron a pararse en el escenario, con lo que comenzó a hacer un show que le daba más dinero que los tragos. Así, a poco andar las mismas bailarinas le propusieron acostarse con un cliente y de ese modo comenzó a ejercer la prostitución, primero dentro del local y luego fuera, cuando sus propios clientes empezaron a telefonarla.

Más allá de sus características puntuales, el caso de Elizabeth logra representar a muchas otras mujeres que descubren en el comercio sexual un medio de vida lleno de beneficios económicos, aunque también -y a pesar de los avances en esa materia- marcado por el cuestionamiento de la sociedad. En tal sentido, ella señala que por el momento no ejerce su profesión, dado que gana más dinero por medio del sexo. "Con la prostitución mantengo la casa, a mis tres hermanos y a mi madre. En todo caso ya no bailo, porque gano más plata como meretriz, aunque es bastante agotador trabajar de día y de noche e ir al ginecólogo más veces que una mujer común y corriente. Los pro son la plata, los conocidos que te haces y el descubrir un mundo distinto, pero los contra son el estigma social que te persigue día a día, ya que no puedes hacer pública tu condición y siempre estás con el miedo a que te descubran"(Ver Anexo Pág. 128).

Y como no va a tener un atractivo económico el trabajo sexual en topless, si en el caso de aquellos que funcionan para ejecutivos y turistas extranjeros en el sector oriente de Santiago, las sumas de dinero que pueden obtener las mujeres superan los 100 mil pesos por atención. En el *Platinum*, por ejemplo, a los 50 mil pesos que es preciso dejar en el local para "sacar" a una chica, se suma el hecho de que ella no puede cobrar menos de 100 mil, una vez fuera, con el objeto de no restar categoría al lugar. Y de esa cifra hacia arriba, todo dependerá del tipo de servicios y lo acaudalado que sea el cliente.

Es decir, una actividad encubierta que genera divisas importantes para quienes la practican y que, protegida por los eufemismos y los resquicios que entregan las normativas legales, se expresa con fuerza y no parece estar muy cerca de su fin.

Conclusión

Luego de leer el presente estudio se puede entender el proceso de desarrollo que llevó al comercio sexual a manifestarse a través del encubrimiento. Pero éste, como todo proceso, supuso una serie de variantes que a la hora de las conclusiones es importante tener a la vista.

Primeramente, una mirada histórica hacia las condiciones socioeconómicas que ayudaron a la proliferación de la prostitución en el Chile del siglo XX, más la observación de su posterior evolución, señalan el rumbo de una actividad que siempre estuvo -y todavía lo hace- marcada íntimamente por el curso de los acontecimientos que atañen a toda la sociedad. Así, cada proceso migratorio, cada crisis económica y cada convulsión político social, son hitos que no dejan indiferentes a los actores, tanto como a los escenarios, en los que se hace y vive el comercio sexual.

A través de esa mirada, la investigación se ha adentrado en una actividad cuya existencia y formas en que se manifiesta, dejan al descubierto un importante aspecto de la sexualidad en la sociedad chilena. Una sociedad que asume la prostitución como parte de dicha sexualidad, que a lo largo del tiempo da muestras de tolerarla y que no la sanciona sino de manera indirecta a través de códigos sanitarios y normas que resguardan la moral pública y las buenas costumbres.

Se aprecia entonces que la prostitución ha gozado regularmente en Chile de un marco dentro del cual desenvolverse de una u otra forma y amparada en una u otra razón. En algún momento pudo ser por la validación social que cierto segmento de hombres de buena posición e incluso de familias bien constituidas le dio a través de su gusto por el burdel. Luego pudo haber sido por la idea generalizada de decenas de padres, en cuanto a que las meretrices eran el camino más adecuado para la iniciación sexual de sus retoños. Hoy quizás sea por el hecho de que la actividad se realiza de manera encubierta, lo que la hace anónima y discreta.

Pero sea como fuere, el comercio sexual dentro de la sociedad chilena -y más puntualmente dentro de la clase media, a partir de las décadas del '70 y '80- es claramente identificable, por cuanto se pueden colegir algunas reflexiones importantes en torno a él y sus alcances. No sin antes recordar que esta investigación no persigue como fin último el cuestionamiento de la prostitución ni de sus protagonistas, sino la comprensión de las variantes generadas por el Estado o la sociedad, que dieron pie al desarrollo sostenido de la actividad, a la inclusión de nuevos actores en ella y a la masificación de su ejercicio encubierto, con todo lo que eso significa.

Y desde esa perspectiva, lo primero que se advierte respecto al comercio sexual encubierto, como negocio de penetración en la clase media chilena, es que no se trata de un fenómeno que haya surgido de la nada. Es más bien una actividad que, obviamente basada en conductas y necesidades específicas de hombres que buscan un

tipo de sexo que no encuentran en sus parejas o su vida cotidiana, se fue nutriendo de una serie de condiciones que impuso el Estado a través de su manejo económico y social, así como la misma sociedad por medio de sus propias conductas sexuales.

De esa forma, las mujeres que se involucraron en el negocio del sexo a partir de los '80 lo hicieron sobre la base de una realidad económica que se arrastraba desde la década anterior y que estaba plagada de desempleo, sueldos miserables y condiciones laborales indignas para cientos de familias. Circunstancias que, por lo menos de manera indirecta, abrieron el camino para la irrupción cada vez más masiva de mujeres de clase media en la prostitución. Es decir, el asunto es que si en un comienzo entraban al comercio sexual motivadas por una necesidad económica extrema, con el correr de los años -y teniendo como antecedente esa misma "apertura" del negocio hacia las mujeres de dicho segmento- muchas de ellas, a veces sin grandes problemas monetarios, lo hicieron más bien impulsadas por las generosas perspectivas que la prostitución ofrecía en ese sentido.

En tanto, y también como parte de las condiciones generadas por el Estado que hoy se reconocen como base para el desarrollo de la prostitución encubierta, se aprecia la tibia normativa legal respecto de la actividad. Así, la prohibición de los burdeles en 1983 -por sus riesgos como foco de propagación de enfermedades de transmisión sexual- sumada al control sanitario que el mismo Estado ofreció de manera gratuita para las mujeres que ejercieran la prostitución, no hizo más que presentar una

legislación ambigua que dejó el camino listo para la concreción del comercio sexual encubierto.

Y cómo no, si en ese momento es donde entraron en juego las condiciones generadas por la sociedad para su desarrollo, donde destacan importantes elementos del modelo sociocultural imperante en Chile. Por ejemplo, hacia los años '80 ya se vislumbraban concepciones sobre la sexualidad que se alejaban de las ideas de antaño. Nuevos conceptos que, amparados en la temprana iniciación sexual de una juventud cada vez más independiente, así como en la liberalización de la mujer respecto de su sexualidad, hacían que el consumo de prostitución ya no fuese para el hombre objeto de un aprendizaje sexual ni un entretenimiento o reconocimiento social.

De tal manera, el comercio sexual que debía ser cada vez más anónimo y más discreto, asumió las nuevas posiciones socioculturales, las nuevas disposiciones legales y la inclusión de un nuevo tipo de mujeres prostitutas, conformando en torno a todos esos elementos, una prostitución encubierta desarrollada en departamentos privados o locales de entretención nocturna y muchas veces alejada -por esa misma calidad de actividad encubierta- de cualquier control sanitario y medidas de precaución que debieran ser inherentes a su ejercicio.

Hasta aquí la investigación constata que, producto de la modernización que la sociedad chilena comenzó a vivir a partir de la década de los '80, surgió una serie de transformaciones en materias de orden político, económico, social y cultural, que

incidieron en la forma de hacer y vivir el comercio sexual y que en la práctica se reflejaron en el cierre de los prostíbulos del tipo burdel y la apertura de los saunas y topless.

Pero esa constatación, desde la perspectiva periodística que motiva el estudio, no serviría de nada si se detuviera en sí misma y no proyectase sus alcances. Y es que el potencial de esta investigación radica en servir de base para establecer una aproximación al comercio sexual que se aleje de un periodismo sin contextos y meramente denunciante frente a la actividad. Una aproximación que más bien persiga la valoración crítica de lo que la propia sociedad chilena hizo y está haciendo por fomentar o mantener la prostitución encubierta.

Puesto en otros términos, y tomando la teoría de la causa y el efecto, lo recabado a través de esta investigación se puede proyectar como una forma de que la misma sociedad involucrada en el tema esté consciente de las causas que provocan el comercio sexual encubierto, para así poder generar algún cambio en los efectos.

No en términos de una sanción social -como a veces el periodismo se refiere a la actividad- ni como un mero vehículo descriptivo de la realidad en que se vive la prostitución, sino como una vía que permita a la misma sociedad y al Estado ofrecer alternativas diferentes para cientos de mujeres que la ven como una única buena opción laboral, así como para otros tantos hombres que a través de ella practican una

sexualidad poco segura en términos sanitarios, cuestión que también corre para esas mujeres.

Y las opciones para enfrentar seriamente el tema de la prostitución son variadas e incluso impulsadas por autoridades legislativas y comunales de distintos sectores políticos, quienes apoyan iniciativas como la creación de barrios rojos para la instalación de prostíbulos.

Es lo que se desprende y proyecta a partir de la mirada que esta investigación descriptiva propone. Una revisión de hechos, momentos históricos y manifestaciones conductuales que ponen a la sociedad chilena en evidencia respecto de la prostitución y sus alcances. Todo, bajo el prisma que la perspectiva del tiempo impone sobre las transformaciones a las que el país se ha visto afecto.

Evidentemente se trata de un tema de contrastes y es por ello que el aporte de una valoración clara sobre el asunto cobra una relevancia mayúscula. Esto, ya que el comercio sexual toca de un modo u otro a cada uno de los peldaños que componen la escala social, pero particularmente y a veces con gran incidencia en la manifestación de sus comportamientos y formas de vida, al extenso grupo de personas que componen la clase media chilena.

Tomando en cuenta aquello, lo importante es advertir que ese comercio sexual encubierto que se lleva a cabo en saunas y topless, tal como nació de una

combinación de variantes que el Estado y el conjunto de la sociedad pusieron sobre la mesa, perfectamente podría dar pie a nuevas formas de prostitución que continúen burlando una legislación tibia que no resguarda de manera plena la salud de quienes ofrecen ni de quienes demandan sexo.

Una serie de apreciaciones que, extraídas de esta investigación, señalan la importancia del estudio de los fenómenos que rodean a la prostitución en todo lo que se refiere a su dimensión social, su trascendencia cultural, su marco legal y su cara, sin duda, más relevante. Aquella donde se mezclan todos esos elementos con la dignidad humana y el trabajo de miles de mujeres que arriendan su cuerpo en un antiguo rito... de sexo y dinero.

Glosario

Asilada: Mujer que ejerce la prostitución y vive dentro de un burdel. En la primera mitad del siglo XX, su forma de vida tenía ciertos rasgos de reclusión, ya que el o la regenta, generalmente no les permitía salir a la calle o retirarse de la actividad libremente.

Burdel: Casa donde se ejerce la prostitución. Se constituye de dos entidades: el o la regenta y las asiladas, quienes están bajo la dirección, vigilancia y tutelaje de aquella. Su funcionamiento masivo se extiende desde el siglo XIX hasta pasada la mitad del siglo XX. Tras su desaparición surge el sauna y el topless.

Cabrona: Término que usualmente se utiliza en género femenino, ya que suele corresponder a una mujer. Puede ser la dueña del prostíbulo o bien la administradora.

Campanillero: Personaje encargado por el administrador de un prostíbulo para avisar cuando se acerquen autoridades policiales o fiscalizadores.

Casa de Tolerancia: Véase Burdel.

Comercio Sexual: Negocio de la prostitución establecido sobre una relación económica entre un oferente y un demandante, quienes intercambian sexo y dinero.

Contacto: Nombre con el que se conoce, en la jerga de las prostitutas, a la penetración vaginal durante una relación sexual.

Francesa: En jerga de prostitutas corresponde al sexo oral realizado por una mujer a un hombre.

Greco: En jerga de prostitutas corresponde a la penetración anal.

Lupanar: Término con el que se hace referencia a las casas de tolerancia.

Maricón del Piano: Nombre popular con el que se conocía en los burdeles a la persona que tocaba el piano para amenizar el ambiente en el salón. La denominación surge a raíz de generalmente quien ejercía esa labor era un homosexual que también vivía en el lugar, al igual que las asiladas.

Masajista: Denominación con la que se conoce a las prostitutas que ejercen su labor en los saunas.

Meretriz: Prostituta. Mujer que practica el comercio sexual.

Momento: En el lenguaje de saunas y topless, corresponde a la atención sexual prestada por la masajista o bailarina a un cliente.

Proxenetá: Persona que administra los servicios de una o un grupo de prostitutas con un ánimo puramente lucrativo.

Regenta: Usualmente es una mujer y se encarga de administrar el funcionamiento del burdel o el sauna, así como de las comisiones económicas que obtienen las prostitutas por el ejercicio de su trabajo. Puede ser la dueña del local o sólo su administradora. También puede ser la cabrona.

Topless: Locales de entretención nocturna en los que se expenden bebidas alcohólicas y se desarrollan espectáculos de bailes eróticos y desnudos femeninos. Dentro de ellos se ejerce la prostitución encubierta.

Sauna: Denominación con la que se conoce a las casas o departamentos privados en los que actualmente se ejerce la prostitución encubierta. A veces cuentan con patente comercial para el desarrollo de masajes terapéuticos, pero en la mayoría de los casos no poseen ningún tipo legitimidad en ese ámbito.

Bibliografía

- Aylwin, Mariana “Chile en el Siglo XX”, Editorial Planeta, Santiago, 1984.

- Caras, Equipo “Mi Nombres es Lara” en www.caras.cl, Santiago, sf.

- “Código Penal. República de Chile”, Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 2003.

- “Código Sanitario. República de Chile” en www.sso.cl, Santiago, sf.

- D’Halmar, Augusto “Juana Lucero”, Editorial Universitaria, Santiago, 1996.

- Estelle, P., Silva O., Villalobos, Sergio “Historia de Chile”, Editorial Sociedad y Cultura, Santiago, 1989.

- Fazio, Hugo “Cuadernos de Resumen de la Actualidad Económica”, Fotocopia, Santiago, sf.

- Flores, Leyla “Vida de Mujeres de la Vida. Prostitución Femenina en Antofagasta (1920-1930)” en [Perfiles Revelados](#), Universidad de Santiago, Santiago, 1997.

- Gewölb, Renee “Las Imbatibles Prostitutas Chilenas” en Revista Clan, Santiago, Julio 1984.
- Góngora, Álvaro “La Prostitución en Santiago 1813-1831. La Visión de las Elites”, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 1994.
- Gutiérrez, Raúl “Prostitución, ¿Hacer la Vista Gorda? en Análisis, Santiago, N° 18, 1979.
- Larraín, Ana María “Cesantía y Prostitución” en Qué Pasa, N° 615, Santiago, 1983.
- Lastra, Teresa “Las Otras Mujeres”, Editorial Gráfica Alternativa, Santiago, 2001.
- Pinto, Julio, Salazar, Gabriel “Historia Contemporánea de Chile II. Actores, Identidad y Movimiento”, Ediciones LOM, Santiago, 1999.
- Prunés, Luis “La Prostitución”, se, Santiago, 1926.
- Quinteros, Ana María “La Prostitución en Chile. Aproximación Teórica y Realidad”, Academia de Derecho Universidad Diego Portales, Santiago, 1993.
- Rivera Letelier, Hernán “Santa María de las Flores Negras”, Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires, 2002.

- Rojas, Manuel “Hijo de Ladrón”, Editorial Quimantú, Santiago, 1973.
- Sau, Victoria “Ser Mujer, El fin de una Imagen Tradicional. Una Institución Patriarcal: La Prostitución”, Editorial Icaria, Barcelona, 1986.
- Skewes, J. C. “El Comercio Sexual en Chile. Nuevas Dimensiones de la Crisis y Descomposición Social”, Primer Congreso de Antropología, Santiago, 1985.

Fuentes Vivas

- Agostini, Giorgio. Doctor en Psicología y Master en Sociología.
- Camila. Prostituta de Topless y Discotecas.
- Editha. Masajista del Sauna “Diamond Internacional”.
- Elizabeth. Bailarina del Topless “Camile”.
- Espinoza, Alberto. Abogado de la Fundación de Ayuda Social de Iglesias Cristianas, FASIC.
- Fazio, Hugo. Director del Centro Nacional de Desarrollo Alternativo, CENDA.

- Góngora, Álvaro. Director de la Escuela de Historia de la Universidad Finis Terrae.
- Lillo, Sonia. Prostituta de Burdel.
- Loyola, Marcos. Cliente de Saunas y Topless.
- Segovia, Juan Domingo. Cliente de Burdel.
- Soto González, Silvia. Administradora del Sauna “Possion II”.
- Tamara. Masajista del Sauna “Possion II”.
- Yorka. Bailarina del Topless “Night and Day”.

V ANEXOS Y ENTREVISTAS



1. Reportaje

Prostitución Encubierta

La Verdad Oculta

En el banquillo de los acusados, la sociedad y el Estado enfrentan su responsabilidad por el desarrollo masivo de la prostitución encubierta. Una actividad que involucra sin ningún control sanitario efectivo a cientos de mujeres y hombres cada año en nuestro país.

Carmen Luz Rivera
María José Porto

"En mi casa piensan que trabajo en un hogar de ancianos y que tengo los turnos en las noches. No quiero que nadie se entere de que trabajo en un topless y que ejerzo la prostitución", cuenta Camila, de 26 años.

Esta es una de las voces de una actividad que, regulada sólo en parte y asumida como existente por toda la sociedad, está nitidamente presente en la clase media. Voces que hablan de hombres dispuestos a gastar su dinero en sesiones de sexo furtivo con chicas que son exhibidas como mercadería en cada insinuante paseo frente a ellos y de mujeres que escogen el camino de

la prostitución, aunque no se sientan preparadas para admitirlo.

"Tu entras a un departamento que tiene hartas piezas, te sientas en un recibidor y pasan entre 5 y 10 mujeres que te dan sus medidas, nombre y edad, para que luego elijas a la que más te gusta. El recepcionista te da una pieza y pagas antes de ingresar, mientras la niña llega en pocos minutos con unos tragos", relata Marcos Loyola, empresario de 40 años que como tantos otros hombres, se ha solazado alguna vez saciando sus deseos y fantasías en un departamento privado

atendido por prostitutas, también conocidos como Saunas.

Esta es otra de las voces que representan el rostro humano del comercio sexual encubierto que se desarrolla en nuestra capital, así como en tantas otras partes del país, dentro de Topless o clubes para adultos y Saunas o privados.

Pero esta actividad no funciona encubierta porque sí. Detrás de ella hay una serie de razones que hacen que tenga esa categoría.

Es decir, a estas alturas el tema no es denunciar a las prostitutas ni a los clientes, señalándolos con el dedo como personas degeneradas o enfermas, sino entender porqué se produce el desarrollo del comercio sexual y qué se puede hacer frente a él.

Una Legalidad Hipócrita

El 9 de octubre de 2003, inspectores municipales junto a efectivos de Carabineros dieron curso a una orden de clausura para doce departamentos de los edificios numerados 527 y 553 de calle San Antonio, en el centro de la capital, donde se ejercía la prostitución encubierta.

Esto, luego de que los vecinos alertaran sobre los desórdenes que se producían en el lugar derivados del comercio sexual, como los constantes gritos de algunos clientes borrachos que se quedaban dormidos en los pasillos del edificio, o las amenazas de matones que intimidaban a cualquiera que intentase reclamar.

Un caso similar al ocurrido a mediados de marzo del mismo año, cuando las autoridades clausuraron un departamento ubicado en calle Bucarest N° 17, donde también se ejercía la prostitución. Claro que para llegar al cierre de esos lugares, sus vecinos, como los de muchos otros edificios de Santiago, debieron

lidiar por largo tiempo con el negocio cerca de su hogar, ya que desde hace dos décadas se han conformado una serie de factores para que la prostitución se lleve a cabo en ese tipo de sitios.



Constantemente Carabineros clausura departamentos que son utilizados como prostíbulos.

Lo cierto es que el ejercicio de esta actividad no siempre se ha desarrollado del mismo modo, puesto que durante más de la mitad del siglo XX se llevó a cabo en Casas de Tolerancia o Burdeles atendidos por asiladas - nombre con que se conocía a las mujeres que allí trabajaban y vivían-, los que contaban con algunas regulaciones, primero a través de un mandato constitucional de 1891 y luego con un Reglamento para Casas de Tolerancia, dictado cinco años más tarde.

Pese a que después hubo una serie de cambios en esas normativas e incluso intentos por prohibir este comercio, se mantuvo regido por ciertas leyes, siempre y cuando se practicara en los Burdeles. Sin embargo, con la llegada de la dictadura, en 1973, la prostitución cayó paulatinamente en un terreno ambiguo que se mantiene hasta hoy, donde la legalidad reconoce implícitamente su ejercicio, pero no la regula directamente.

Lo explica de manera más clara el abogado de la Fundación de Ayuda Social de Iglesias Cristianas (FASIC), Alberto Espinoza, quien conoce de cerca el tema ya que ha llevado la

defensa en casos que involucran a prostitutas. El profesional puntualiza que la prostitución en sí misma no está penalizada "salvo la que practican menores de edad y la que se realiza en las Casas de Tolerancia, por el reglamento sanitario. Algo que es muy a la chilena, porque se busca por vías laterales la regularización del trabajo sexual, pero no existe concretamente un reglamento en torno a él".

La situación legal a la que alude Espinoza es el Código Sanitario dictado en 1983 (Ver recuadro), en pleno gobierno militar, en el que por una parte se prohibió el funcionamiento de Casas de Tolerancia al considerarlas focos de promiscuidad y lugares de riesgo por una eventual propagación de enfermedades de transmisión sexual (ETS), mientras que por otra se aseguró para toda mujer que ejerza la prostitución, una atención gratuita en todo lo que a su salud sexual corresponda.

Es decir, una reglamentación que dejó la práctica privada del comercio sexual como lícita, siempre y cuando no atente contra la moral y las buenas costumbres -delitos que se establecen en el Código Penal-, con lo que el Estado dio el primer paso para masificar la prostitución encubierta en departamentos privados.

Un primer paso que también dejó abierta la puerta para que el negocio se realice en topless, locales de entretenimiento para adultos que se popularizaron durante la década del '80. Esto, porque como señala Espinoza, la prostitución se desarrolla a veces lisa y llanamente encubierta en lugares que incluso cuentan con un reconocimiento comercial. De esa forma, "los topless tienen patentes de cabaret o café espectáculo y para expendio de alcohol, mientras los saunas pueden funcionar como tales, con una patente para casas de masajes, como algo médico y de relajación. Es decir, funcionan con una legalidad un poco hipócrita, o al borde de la

ilegalidad, porque no existe la patente de prostíbulo".

Las leyes que rigen el comercio sexual

Código Sanitario

Artículo 39: "... un reglamento establecerá las condiciones en que se podrá examinar, obligar a tratarse o internar para su curación, a las personas que se dediquen al comercio sexual y a las que estén afectadas de males venéreos que constituyan una amenaza para la salud pública".

Artículo 41: "...para las personas que se dedican al comercio sexual, se llevará una estadística sanitaria, no permitiéndose su agrupación en prostíbulos cerrados o casas de tolerancia. La vigilancia del cumplimiento de este artículo corresponderá a las Prefecturas de Carabineros, las que deberán ordenar y llevar a efecto la clausura de los locales en que funcionan dichos prostíbulos, sin perjuicio de las sanciones que imponga el Servicio Nacional de Salud".

Código Penal

Artículo 367: "El que, habitualmente o con abuso de autoridad o confianza, promoviere o facilitara la prostitución de menores de edad para satisfacer los deseos de otros, sufrirá la sanción de presidio mayor en cualquiera de sus grados y multa de veintiuna a treinta unidades tributarias mensuales".

Artículo 367 bis: "el que promoviere o facilitare la entrada o salida de personas del país para que éstas ejerzan la prostitución en el territorio nacional o en el extranjero, será castigado con la pena de presidio menor en su grado máximo y multa de veinte unidades tributarias mensuales".

Son Todas Universitarias

No obstante, la prostitución encubierta de hoy tiene otra diferencia con la de los Burdeles, más allá del contexto legal, y se refiere al tipo de mujeres que la desempeñan. "Son todas universitarias, así que tienen buen nivel, hablan muy bien y conversan de cualquier

tema que tu les pongas”, indica a través del teléfono la recepcionista de un sauna, describiendo a su personal femenino.



Muchas mujeres universitarias ejercen la prostitución

Así, el que la prostitución se haya abierto como opción laboral hacia mujeres de clase media, universitarias, e incluso profesionales, aparece como un factor de particular atractivo para clientes del mismo segmento, lo que sirve como aliciente para que se mantenga su ejercicio.

Tal como lo explica el psicólogo social Giorgio Agostini, quien afirma que “ya no se trata de la mujer burda como antiguamente se veía, así que los hombres van para ver si consiguen a una niña espectacular y sacian sus fantasías sexuales con la carne joven”.

Pero esa inclusión de un nuevo tipo de mujeres surgió, en parte, como consecuencia de otra acción del Estado, ya que en el mismo gobierno militar se establecieron políticas

económicas de shock que buscaban paliar las graves crisis que la economía vivió a mediados de los '70 y comienzos de los '80, donde “se produjo una caída de la producción de bienes y servicios de alrededor del 14%, la más fuerte en América Latina”, según Hugo Fazio, director del Centro Nacional de Desarrollo Alternativo (CENDA). Políticas que incluyeron la contracción del gasto público y una reducción de empleos en el sector fiscal, lo que motivó una fuerte cesantía.

El economista recuerda que en aquella época incluso surgieron los programas de empleo para jefes de hogar, pero advierte que “si aquellos se consideran como desocupados, que es lo que estrictamente debe hacerse, la desocupación llegaba a tasas que estaban en el 20 o más por ciento”. Es decir, se dio un contexto que, sumado a las escasas oportunidades laborales y a la baja en los sueldos, puso a la prostitución como una alternativa válida para muchas mujeres de clase media.

Una opción que hasta hoy resulta interesante para jóvenes como Elizabeth, una estudiante de 25 años que ejerce el comercio sexual en el Topless “Camile”, y quien se adentró en la actividad mientras cursaba una carrera en INACAP. Allí se dio cuenta de que le era más favorable ese nuevo oficio que dedicarse a su profesión, ya que “gano más plata con la prostitución y puedo mantener la casa, a mis tres hermanos y a mi madre”.

Se trata de un modelo de mujer diferente al que solía verse en los Burdeles, generalmente atendidos por señoritas provenientes de estratos socioeconómicos más bajos y con menos preparación cultural, en una época en que el comercio sexual no podía estar siquiera en los planes de una mujer con estudios.

Sin embargo, a pesar de que el nivel de las prostitutas aparentemente “mejoró”, una antigua asilada de Burdel se encarga de desnudar el principal problema de la

prostitución encubierta en comparación con las Casas de Tolerancia que sí contaban con alguna regulación.

Su nombre es Sonia Lillo, quien con 65 años de edad ha trabajado 35 en un Burdel ubicado en Amunátegui, conocido como "La Casa del Piano", uno de los más populares en los años 70 y que todavía funciona, aunque clandestinamente.

Para ella, la prostitución encubierta, sobre todo en Topless, es "una cochinateda donde está bailando la 'galla' ahí mismo o están haciendo el amor frente a todo el mundo" y agrega que precisamente por ser una actividad oculta, puede pasar por alto las disposiciones sanitarias, así que "nos hacen mala fama, porque esas niñas no tienen control sanitario y los clientes creen que nosotras tampoco lo tenemos y que los podemos infectar".

Es importante señalar que generalmente las mujeres que ejercen la prostitución en cualquier ámbito suelen practicarse los controles sanitarios correspondientes, por su propia salud, sin embargo, al desarrollarse la prostitución de manera encubierta no hay forma de fiscalizar que esos controles efectivamente se realicen o que tengan la periodicidad adecuada.

Prohibir o Regular?

Ante la realidad que rodea a la prostitución encubierta sólo se presentan dos alternativas para cambiar ese rumbo. Una sería prohibirla



"La Casa del Piano" es uno de los pocos prostíbulos de Santiago que aún funciona como burdel

en todas sus formas, incluida la que se realiza privadamente, mientras la otra va por el lado de regularla, aplicarle tributos y controlarla de manera más directa.

La primera parece complicada, si se considera que la actividad ya se desarrolla de manera encubierta eludiendo la ley. Además, se debe tomar en cuenta que la prostitución es un negocio que en ningún caso dejaría de tener demanda, como señala Agostini, quien ha investigado diferentes casos de personas que recurren al comercio sexual.

El profesional ha descubierto a través de ellos una serie de caracteres que definen al público consumidor de prostitución, el que puede ir desde jóvenes voyeristas que acuden a topless, hasta hombres casados que se sienten insatisfechos en su relación de pareja.

Sobre este último tipo de clientes, Agostini dice sorprenderse al ver lo mucho que "les cuesta entender que tienen que hablar de sus fantasías sexuales, porque no las cuentan. Entonces, ¿dónde las realizan?, en esas casas de masajes, porque allí se sienten libres y se permiten toda clase de fantasías, estando con una mujer que, muy probablemente, no volverán a ver".



Las prostitutas cumplen las fantasías que los hombres no se atreven a contarle a su pareja

Asimismo, Agostini indica que la respuesta sexual es antagónica a la angustia, cuestión que explica la masturbación insistente en los adolescentes o las excesivas relaciones sexuales como una forma de tapar ciertas angustias. Por lo tanto, agrega, muchos hombres angustiados recurren a los

prostíbulos cuando no tiene pareja o cuando aquella no los satisface con ese ritmo.

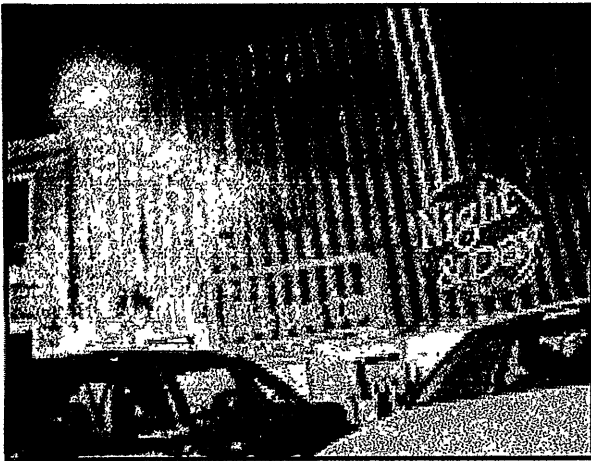
Es decir, hay una suma de factores que indican que una de las razones de que el comercio sexual siempre esté presente es que la demanda, por uno u otro motivo, jamás desaparecerá y que la prostitución es un fenómeno superior a todo reglamento, ya que existen hombres e incluso mujeres con una necesidad sexual no satisfecha, quienes están dispuestos a comprar sexo. Y claramente, mientras haya personas que lo estén demandando, habrá otras que se dediquen a venderlo.

Frente a ese argumento aparecen posturas que se inclinan por la opción de regular la actividad, entre las que destacan las de algunos parlamentarios interesados en legislar con el fin de que el comercio sexual pague impuestos y tenga una normativa clara. Como el diputado RN Cristián Monckeberg, quien junto al concejal de la misma colectividad, Julio Ibarra, desde hace tiempo propone la creación de "barrios rojos" en donde se pueda ejercer la prostitución. La misma idea que ronda las mentes de muchas personas que incluso están directamente involucradas en el negocio.

Tal es el caso de Silvia Soto, propietaria del sauna "Possion II", de la comuna de Providencia, quien a pesar de administrar un local que obtiene buenas recaudaciones económicas a través de la prostitución encubierta, sostiene que el comercio sexual debiera normarse y funcionar legalmente.

A su juicio, es preciso que "la ciudad se deje de hipocresías. Sería bueno que la ley me permitiera trabajar y me dijera: 'ok, Silvia, éste es tu edificio', y ahí me fiscalizara con mis patentes, con las habitaciones con baño, con los controles sanitarios y todo lo necesario".

La postura de Soto alude a uno de los principales problemas que acarrea la prostitución encubierta, como es el hecho de que "no tiene ningún tipo de fiscalización, ya que no se exige sanidad, ni metros cuadrados para los baños, depósitos de basura o dispensadores de condones. Cada cual trata de hacer algo, pero con eso no se paran las enfermedades, ni el SIDA".

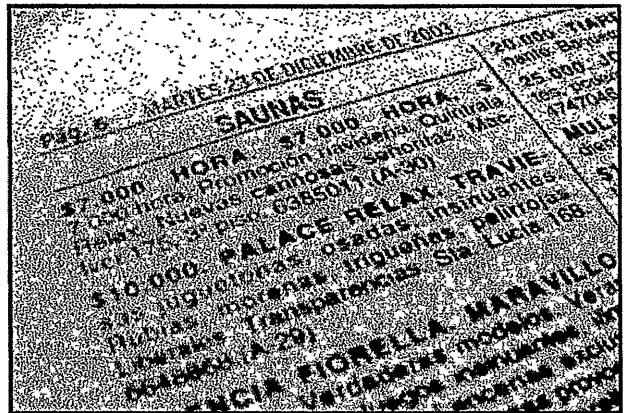


Un barrio rojo permitiría fiscalizar sanitariamente a todos los prostíbulos en un mismo lugar

Lo cierto es que la decisión está en manos de los mismos responsables de la existencia de un comercio sexual encubierto y fuera de la ley. El Estado, que ya intentó regularlo con escaso éxito sólo por la vía sanitaria, y la sociedad, que se acomodó a ello y hoy

convive con la prostitución, pero sin asumirla verdaderamente.

Mientras tanto, continuará la cultura del sexo eufemístico, llena de discretos departamentos por los que desfilan ansiosos clientes junto a complacientes mujeres, y de avisos que publican hasta los diarios más conservadores del país, en los que se ofrece el negocio como si se tratara realmente de saunas, pero con anuncios tan insinuantes como: "Gabrielita, mis primeras aventuras, juvenil, bellísima, sólo para exigentes".



Una parte de la labor de encubrimiento del comercio sexual es ofrecer los servicios de prostitutas en la prensa bajo la calificación de "saunas"

Una cultura inmersa en una sociedad que denuncia y juzga a la prostitución, pero que hasta ahora sólo parece querer ignorarla.

2. Entrevista: Álvaro Góngora, Historiador, Director de la Escuela de Historia de la Universidad Finis Terrae.

• Si se revisa nuestra historia, se ve que las migraciones campo-ciudad fueron muy relevantes para el desarrollo de la prostitución en los centros urbanos. ¿En qué época se produjeron los fenómenos migratorios más importantes y qué significaron en términos demográficos?

La primera migración campo-ciudad masiva es difícil de cuantificar, pero significa una llegada importante de personas a las grandes ciudades, puertos y centros mineros. A comienzos del siglo XX hay un rebrote del fenómeno migración, en donde hombres y mujeres se trasladan desde las provincias hacia el centro del país. En ese contexto es que las mujeres son reclutadas para la prostitución, por parte de los proxenetas.

Existía un mecanismo dictado, en donde se les ofrecían oportunidades de trabajo antes de venir, o por último se lo ofrecían ya en Santiago. Las mujeres de provincia que venían con el espejismo de obtener trabajo o una mejor remuneración, se daban cuenta que era sólo una ilusión, que la realidad era otra, por lo que, en general, un número importante entraba en el mundo de la prostitución. De tal manera, ese no es sólo un fenómeno que va a afectar al país en esas décadas, (1900-1930) sino que después también y si se revisa la historia, el país tendrá otro fenómeno de gran migración campo-ciudad, a lo largo de las décadas de los '40, '50 y '60.

En aquellas épocas surgen varias poblaciones de Santiago, a raíz de la ocupación de terrenos; por ejemplo, "La Victoria", que es un hecho emblemático de 1947, lo que da cuenta de un traslado masivo del campo a la ciudad, producto de los planes implementados por los gobiernos radicales, planes de industrialización, que crearon fuentes de trabajo en las grandes ciudades, en los puertos y en los centros mineros.

• Se entiende entonces que las grandes migraciones se vieron influenciadas por importantes cambios en la actividad económica del país. ¿Cuáles fueron, básicamente dichos cambios?

Hubo mayor actividad económica, a través de CORFO, que se creó en 1939, lo que implicó un flujo de capitales para crear centros industriales en el país. Esto generó un crecimiento muy grande de las ciudades y, de hecho, en el Censo de 1940, la población que vivía en las ciudades, o sea, urbana, por primera vez en Chile superó a la rural.

El plan CORFO tendió a favorecer el crecimiento de las ciudades del centro del país en vez de las provincias, es decir, todo lo contrario de lo que se está realizando ahora, ya que el modelo exportador que se aplicó en el gobierno militar y que perdura hasta ahora tiende a favorecer a las provincias más que al centro del país. Entonces, ese fenómeno, producto del plan de industrialización, hizo que la gente se desplazara a las ciudades y ellas no pudieron cobijar a todos. La empresa privada no los absorbía, el Estado tampoco, o sea, había una población que estaba disponible y que necesitaba sustento. Así, los hombres terminaban dedicándose a cualquier trabajo no calificado,

a la vagancia o delincuencia y las mujeres a la prostitución, es decir, cualquier trabajo que les permitiera vivir. La base de la prostitución, en cualquier época, es el fenómeno migratorio del campo a la ciudad.

• Considerando su acercamiento al tema de la prostitución en la sociedad chilena, por medio de su trabajo bibliográfico en el que se contrasta el comercio sexual con distintos momentos históricos, ¿De qué manera explicaría el por qué una mujer se prostituye?

Porque es un medio, que se tiene a la mano para poder producir dinero y satisfacer necesidades básicas. Sencillamente por eso. Y hay que ser claros en que en todas partes del mundo donde se ha producido la migración campo-ciudad, eso ha llevado a la par no sólo la prostitución, sino que también el aumento de la vagancia, la delincuencia, los hacinamientos, el alcoholismo, etcétera. En todas las grandes ciudades ha pasado lo mismo.

• En su libro "La Prostitución en Santiago, 1813-1831, Visión de las Elites", usted comenta acabadamente la relación de los segmentos sociales más adinerados con el comercio sexual. En base a aquella investigación, y en términos prácticos, ¿cómo reguló la elite el tema de la prostitución?

En 1896, por ejemplo, la Municipalidad de Santiago aprobó el Reglamento de Casas de Tolerancia. Se reglamentaba dónde tenían que estar aquellas diseminadas por Santiago y, lo más importante, se admitía la prostitución, entendiéndose que por eso mismo era reglamentada.

Las Casas de Tolerancia tenían que estar a cierta distancia de colegios; no podía haber avisos que llamaran la atención; las prostitutas no podían estar en la vía pública, sino que reducidas; tenían que tener su libreta de sanidad, para el control médico, que era realizado cada cierto tiempo; los dueños debían pagar patentes y la policía realizaba visitas periódicas. Todo esto estaba reglamentado.

Desde que se dictó el reglamento en 1896, hasta 1913, se modificó para perfeccionarlo y hacerlo más estricto, o más bien, para precisar más cosas. En ese sentido, en 1913 se propuso que hubiera un área urbana, que delimitaba dónde no podía haber prostíbulos. En todos los demás lugares sí, pero en esa área no, ya que se suponía que esa parte era la decente y lo demás no. Ahora, ¿por qué no funcionó?, porque la prostitución va a existir igual, pero clandestinamente.

Ahí el punto es otro, el punto es que el prostíbulo se instala donde es más conveniente, el dueño va a ver donde están los bienes, donde están los clientes, donde hay concentración de hombres, mayor tránsito, etcétera.

No se aceptó por parte de los propietarios que se instalaran las casas de tolerancia muy alejadas, porque eran económicamente no rentables, ya que éste es un negocio como cualquier otro, donde se tiende a estar agrupado, tal como lo están las ferreterías en alguna parte, las tornerías en Avenida Matta y los repuestos automovilísticos en 10 de Julio, para atraer mayor cantidad de clientes.

• *El libro gira en torno a importantes cambios y debates que se generaron en la sociedad, ¿cuáles fueron éstos?*

Todo el libro se refiere al debate que hubo en las elites para diagnosticar y resolver el problema de la prostitución. Ellas buscaron las fórmulas de solución más apropiadas y todo lo que el libro hace es mostrar un debate que se dio en las elites, tratando el tema tal como se hace con cualquier otro al interior de las elites.

Ocurre que dentro de las elites se oponían a reglamentar, pero entre fines del siglo XIX y 1905, aproximadamente, las ideas predominantes fueron las del reglamento, para que luego, en la década del '20, más específicamente en plena intervención militar de 1925, se tratara de abolir. Incluso Ibáñez trató de prohibirla. Entonces, se puede decir que la elite pasó por distintos momentos frente al tema, dependiendo de las ideas que predominaban en esos instantes.

Hubo cambios constantes en las ideas, por supuesto que los hubo, pero no se puede cuantificar si fueron positivos o negativos. Se planteaban distintas situaciones: que se dejara a la prostitución "suelta", que se reglamentara, que se aboliera el reglamento, que se declarara prohibido y se reglamentara nuevamente; se recorrió por todas las posiciones y ninguna de esas realmente sirvió, todo sigue exactamente igual, no hay fórmula que indique cómo controlar la prostitución.

• *¿Y por qué, a su juicio, no se puede controlar la prostitución de ninguna manera?*

Porque la prostitución corresponde a un fenómeno superior a todo reglamento y a todo tipo de ley, ya que hay una necesidad sexual de los hombres, y ahora de las mujeres, no satisfecha y hay personas dispuestas a comprar sexo, por lo tanto, mientras haya personas que estén demandando sexo habrá otras que se dediquen a venderlo y ese es todo el problema.

La mujer que se dedica a vender sexo lo hace porque hay hombres que requieren sexo y están dispuestos a pagar por él y eso no se soluciona con nada, ni con reglamentos, ni barrios rojos, con nada. Es una cuestión de educación, de cultura, de relaciones sociales, de resolver problemas psicológicos, que no se solucionará porque es un asunto mundial.

Los psicólogos sexuales saben incluso que el tema involucra cada vez más a mujeres consumidoras. La mujer que se incorpora al mundo moderno comienza a tener protagonismo, a tomar acciones, habla de sexo, incluso está dispuesta a ponerle el gorro al marido, cosa que antes no, entonces ahora la mujer comienza a reclamar por sexo.

Por eso no es un problema que se arregle con reglamentos, ni con leyes, sino con educación, porque la mujer es protagonista en esta sociedad, ella cría a los hijos, y

son estos los que reclaman contra las mujeres por falta de sexo. La mujer debe dar base y valores a sus hijos, hay que dar una solución de raíz.

3. Entrevista: Hugo Fazio, Economista, Director del Centro Nacional de Desarrollo Alternativo, CENDA.

• *Hacia fines de la década del '70 y comienzos de los '80, el país vivió una profunda transformación social, económica y cultural a manos del régimen militar. Respecto a lo económico se diseñó una política de shock. En tal sentido, ¿de qué forma, la contracción del gasto público en esos años, afectó a la sociedad?*

Básicamente, reduciendo la demanda interna. Porque el gasto público es un componente de la demanda interna y tiene efecto multiplicador, lo que significa que su crecimiento hace crecer a su vez la demanda y el producto en una magnitud mayor que ese mismo crecimiento, lo que trae como consecuencia fundamental un movimiento en términos de consumo.

Ahora bien, los componentes de la demanda interna son consumo e inversión del gasto público. Entonces, cuando aumenta el gasto público -en cualquier ejemplo que tú te coloques- aumenta el consumo y al aumentar el consumo se demanda más producto al aparato productivo y ahí comienza a producirse este efecto multiplicador. O sea, el gasto público es parte de la demanda interna y repercute con un efecto multiplicador sobre ella. Eso si sube, porque si baja ocurre lo mismo pero al revés, es decir, reduce la demanda interna y tiene efecto multiplicador negativo desde el punto de vista de la demanda y el producto.

• El ajuste económico y las ideas políticas dejaron desempleados a miles de trabajadores, ¿cuáles son las cifras que alcanzó esa cesantía?

Hubo en esos años una crisis violentísima. En realidad, Chile vivió dos crisis muy profundas a mediados de los '70 y comienzos de los '80. En ambas oportunidades se produjo una caída de la producción de bienes y servicios de alrededor del 14%, y fue la caída más fuerte en América Latina. Eso produjo todos los fenómenos propios de una situación de caída; desde el punto de vista social, desde luego, una desocupación muy grande. Ahí es donde surge el Pem y Pojh, los programas de empleo de ocupación de jefes de hogar. Si aquellos se consideran como desocupados, que es lo que estrictamente debe hacerse, la desocupación llega a tasas que están en el 20 o más por ciento. Una desocupación gigantesca.

• La nueva racionalidad económica, a partir de la oferta y la demanda en aquel tiempo, ¿de qué manera afectó a la clase media y baja?

Si la economía cae 14%, imagínate cómo afectó con una desocupación tan fuerte. Fue un período de reducción de los salarios reales, porque los bajaron inmediatamente después del golpe. Después los indexaron, es decir los recuperaron, hasta comienzos de los '80, pero luego los volvieron a desindexar, es decir, cayeron nuevamente, porque los salarios estaban muy por debajo de los de inicios de los años '70. Por lo tanto, hubo una pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores muy grande y ese nivel de salarios de comienzos de los '70 sólo se recuperó hasta el año 1997.

• Por esos años, ¿aumentó la brecha entre quienes concentraban la mayor parte del poder económico y los más pobres?

Las crisis no necesariamente aumentan las brechas. En un período de caída no necesariamente ocurre eso, porque es un problema de porcentajes. Entonces, depende de cuánto es el porcentaje que cae en las personas en el área de mayores ingresos y cuánto cae con las personas con menos ingresos. Por ejemplo, para la crisis de los años '30, la brecha no aumentó, sino que se redujo. Es decir, con toda seguridad, el proceso negativo de la distribución de los ingresos se produjo por la caída del salario.

• Y a raíz de esa caída del salario, entonces, ¿hubo una desigualdad social muy evidente?

Claro, porque había en líneas generales una distribución del ingreso muy mala y una desocupación muy alta. En la crisis de comienzos de los '80 necesariamente se deterioró la distribución del ingreso, porque ahí se planteó un salario irreal. Esa estadística está, es cosa de que se vean. Entonces hubo una disminución de los salarios muy alta.

4. Entrevista: Giorgio Agostini, Psicólogo de la Universidad Católica, Doctor en Psicología y Master en Sociología.

• ¿Se puede entender la masificación de saunas, donde la prostitución se ejerce con discreción, cómo producto de una nueva visión cultural?

En parte sí, porque es una manera diferente de plantear la prostitución, que antiguamente se realizaba en lugares que se conocían abiertamente como casas de prostitutas, lenocinios; entonces, el nombre de casa de masajes se prestó para que muchas personas, con bastante ingenuidad, creyeran que en estos lugares se hacían masajes de verdad, porque efectivamente en Chile también se han incorporado las técnicas de masaje oriental.

Es decir, ha habido simultáneamente una cosa un poco confusa en la que, por una parte, aparece el reiki, el shatsu, la reflexología, una serie de técnicas que efectivamente son coayudantes de muchas terapias y que se han presentado como masajes, aunque por otra, se usa la misma tipificación de masajes para comercios sexuales.

Lo mismo ocurre con algunos saunas que son realmente saunas o con los baños turcos que efectivamente lo son, mientras ciertos lugares donde se ejerce la prostitución se aprovechan de esos nombres. Y poco a poco, esto se ha ido convirtiendo en una mejor aceptación de la prostitución en la sociedad, una forma casi eufemística de venderla.

Y eso también ha significado una mayor apertura frente a la sexualidad, donde se habla mucho más abiertamente.

• *¿Habrá tenido algo que ver en la masificación de la prostitución encubierta el hecho de que el frecuentar prostitutas ya no sea visto como la actividad social que alguna vez significó el burdel?*

Claro, porque desde los años '30, '40, hasta '50, se hacía vida social. El burdel era un lugar de encuentro donde se departía frente a la famosa ponchera, que era donde se servía el ponche. Aunque de todas formas, eso era bien visto sólo por los hombres, era una cultura muy masculina, y de eso no se hablaba con las mujeres. Entonces, claro, la cultura machista de ese momento, fomentaba la prostitución. Si hasta los papás y tíos llevaban a sus hijos y sobrinos a la casa de prostitución como una manera de iniciar su vida sexual y "hacerse hombre". Todo eso fue cambiando. A principios del siglo pasado, obviamente era un lugar de encuentro y había una regenta que tenía su clientela y la gente se saludaba con bastón y sombrero, porque también la cultura femenina aceptaba esto. Pero claramente es algo que ha cambiado y ya no es así.

• *¿Influirá en la aparición de saunas y desaparición de burdeles la liberación y nueva posición de la mujer en la sociedad?*

Por un parte, claro que sí. Por otra también ha habido un cambio con respecto al aprendizaje sexual de los jóvenes, que hoy día en un porcentaje muy alto se da en los pololeos. Una situación donde el joven no requiere ir a buscar a una prostituta para iniciar su vida sexual. Antiguamente el varón se casaba para tener una vida sexual

activa o acudía a los burdeles o bien a personas de nivel social más bajo, como una empleada doméstica o bien alguien del campo.

Y a medida que la mujer se ha incorporado a la vida social activa, ha aprendido dos cosas importantes: una es que tiene más conocimientos sobre la sexualidad, en qué consiste, cómo es, cuál es su capacidad de disfrutar; y otra es que, además, hoy día exige que el hombre le despierte su capacidad orgásmica, sabe lo que es una eyaculación precoz, conoce qué es una anorgasmia, etcétera. Y eso ha hecho que la mujer participe más activamente de su actividad sexual y con mayor libertad. Hoy día la mujer está más liberal en la medida que se ha incorporado al trabajo, que está más en contacto con los hombres, en la medida que ha salido del rol de dueña de casa. Y en esta apertura es que muchos jóvenes que mantienen una vida sexual con su pareja no van a prostíbulos, mientras que los que sí lo hacen se amparan en el anonimato y no lo asumen.

• Desde su perspectiva como sociólogo, ¿cuál diría que es el perfil de los hombres que recurren a los servicios sexuales de prostitutas?

Primero, hombres a los que les es muy difícil conquistar a una mujer por timidez, inhibición, defecto físico o mental. Por ejemplo, imagínate que yo tengo un muchacho que es esquizofrénico, que no es muy aceptado por mujeres parecidas a él, entonces va al burdel porque sabe que ahí lo aceptan igual. También hombres que están solteros y solos, así como hombres que están muy molestos con su relación matrimonial o de pareja.

También he visto desde mi experiencia que para salir de una depresión van a una casa de masajes. Entonces una persona me decía una vez una cosa muy curiosa: "cuando yo estaba deprimido iba y contrataba a mujeres que me mentían, diciéndome que era un gran hombre, que tenía un pene enorme; me mentían descaradamente hasta decir basta, y con eso yo salía feliz y contento y me sentía mucho mejor".

También son hombres angustiados, porque sabemos que la respuesta sexual es antagónica a la angustia. Así, la angustia desaparece en quien mantiene una actividad sexual y de ahí que muchos jóvenes recurran insistentemente a la masturbación o a excesivas relaciones sexuales como una manera de tapar angustias. Y cuando no lo logran con parejas, muchas veces acuden a las casas de masajes.

Después están los viudos, separados, adultos jóvenes y también, incluso, adultos mayores, es decir, hombres casados y fieles toda su vida que en un momento quieren ver cómo es relacionarse con una mujer joven, diferente, y acuden a estas casas de masajes.

Antiguamente el 70% de los hombres se formaba sexualmente ahí, pero hoy día no, porque el porcentaje ahora es mínimo. Muchos van en realidad para cumplir una fantasía sexual. Y eso se entiende porque hoy día, además, como se han ido incorporando a la prostitución mujeres que están en la universidad, por ejemplo, ya no se trata de la mujer burda como antiguamente se veía y por lo mismo los hombres

van para ver si consiguen a una niña espectacular y sacian sus fantasías sexuales con la carne joven.

• De sus palabras se desprende que, entonces, el tipo de clientes del comercio sexual encubierto puede corresponder en muchos casos a hombres que se podrían calificar como "personas normales".

Es que hay dos cosas que se deben tener en cuenta al respecto. Primero, quienes acuden a los topless habitualmente son personas jóvenes que están todavía con un fuerte impulso de curiosidad sexual, son voyeristas, incluso jóvenes que están pololeando o que están casados y que a pesar de tener una vida sexual activa, siguen con ese afán de la curiosidad un poco morbosa de saber cómo es el cuento.

Y después, quienes van a las casas de masajes están reflejados en la lista que ya di, desde personas que están muy solas e insatisfechas. Cuando te hablo de insatisfechos, me refiero a que quizás quieren más relaciones que la que les da su esposa, o que no han resuelto tener una relación sexual "rica" con su pareja.

A mí me sorprende ver lo que les cuesta entender que tienen que hablar de sus fantasías sexuales, porque no las hablan, no las cuentan. Entonces, ¿dónde las realizan?, en esas casas de masajes, porque se sienten libres, porque están con una mujer que, muy probablemente, no vean de nuevo, y por lo tanto, se permiten toda clase de fantasías, se liberan.

• *¿Cómo influyeron en la irrupción de las nuevas prácticas de comercio sexual encubierto las formas represivas que impuso la dictadura?*

Obviamente, en ese minuto había una limitación absoluta en varios aspectos, había una persecución no declarada públicamente y sí se produjo una represión en materia sexual, junto a un fenómeno muy curioso. Por una parte se reprimió todo lo que eran los burdeles, casas de prostitutas, etcétera, porque había una sanción producto de la moral estricta que tienen los militares y las Fuerzas Armadas. Porque imagínate que ellos consideran dentro del reglamento -cosa que han tratando de cambiar- que si alguien se separaba podía ser dado de baja. Por lo tanto, cualquier comportamiento fuera de lo moral podía ser sancionado, si es que era conocido. Había una moral muy estricta, casi cercana a lo victoriano.

Entonces, considerando eso, se entiende que obviamente cuando alguien comprime un resorte y de repente lo suelta, el resorte salta. Y de ahí nosotros saltamos repentinamente, no sólo a la casa de masajes sino también a la pornografía, que en Chile era muy escondida. Y como nosotros somos copistas, copiamos muy rápidamente todo lo que pasa afuera. Incorporamos lo que ocurre fuera de las fronteras, vale decir, pornografía, libertad, desnudos y un montón de otras cosas, que forman parte también de la globalización. Cuando hay algo muy reprimido la curiosidad es enorme.

5. Entrevista: Alberto Espinoza, Abogado de la Fundación de Ayuda Social de Iglesias Cristianas, FASIC.

• ¿Cuál es la situación legal de la prostitución en Chile?

La prostitución en sí misma no está penalizada en Chile. No es un delito que se penalice, salvo la que se realiza en las casas de tolerancia, por el reglamento sanitario. Esto es muy a la chilena, se busca por vías laterales la regularización del trabajo sexual, pero no existe concretamente un reglamento en torno a él. No está reglamentado el comercio sexual, salvo el practicado por menores de edad y en las formas que se indica en el Código Sanitario.

La práctica privada del comercio sexual es lícita, o sea, cualquier persona que hoy practique el comercio sexual privada y reservadamente, no tiene sanción. Si una persona, individualmente -sea hombre o mujer- quiere dedicarse al comercio sexual, no tendría ningún inconveniente, a menos que producto del trabajo sexual incurra en otras conductas ilícitas, como por ejemplo, la práctica del acto sexual en la vía pública, ya que ahí se incurre en un delito contra la moral, establecido en el Código Penal. Pero si la persona lo practica en su casa, departamento o lugar arrendado, no hay ningún problema.

• *¿Cuál es el problema que existe en las casas de tolerancia?, ¿lo que se sanciona es la agrupación de prostitutas?*

Claro, porque a través del comercio sexual, de alguna forma, esos lugares se transforman en un vehículo para la promiscuidad, lo que significa tener relaciones con distintas personas cada cierto momento, ya sea horas, días o semanas, lo que constituye una situación de riesgo por el contagio de enfermedades de transmisión sexual (ETS)

• *Pero tomando en cuenta que el Código Sanitario establece la posibilidad para las prostitutas de hacerse controles de salud gratuitos debido a su trabajo, entonces ¿de todas formas se reconoce que existen lugares donde se realiza comercio sexual?*

Por supuesto, se reconoce que están ahí y que son lugares vulnerables, de riesgo por las ETS. Incluso el Estado, a través de la ley del SIDA, por ejemplo -que establece políticas de prevención-, constata que las ETS se dan en las casas de tolerancia de hoy, o saunas, pero no hay una ley que controle la prostitución dentro de ellas.

• *¿Qué tipo de patente municipal se otorga a los lugares donde se realiza prostitución encubierta?*

Los topless tienen patentes de cabaret o café espectáculo, al igual que los café con piernas, además de patentes para expendio de alcohol. Funcionan con una legalidad un poco hipócrita, o al borde de la ilegalidad, porque no existe la patente de

prostíbulo. Los saunas, en tanto, pueden funcionar como saunas, con la patente de casas de masajes, como algo médico, de salud, de relajación.

• *Si se prohíbe la agrupación de trabajadoras sexuales en un prostíbulo, pero no así en un sauna, porque aquello ni siquiera se contempla claramente en la normativa legal, ¿se podría entender que la ley favorece al sauna o al topless?*

Claro, pero no directamente. Es decir, lo hace sin querer. Lo que pasa es que yo puedo sacar patente de restorán, pero tener en su interior servicios sexuales, entonces por un plato de comida ofrezco a un grupo de mujeres para que el cliente practique el sexo, pero mi patente es restorán. Entonces, se ve claramente que se busca un subterfugio o resquicio dentro de la legalidad. Se utiliza un pretexto al borde de la ley.

• *¿Qué normativa legal regula hoy al comercio sexual?*

Hasta hoy se regula por el Código Sanitario dictado en 1983, además de algunas normas que sanciona el Código Penal, que tienen relación con la moral y las buenas costumbres.

• *¿En qué se ampara Carabineros para llevarse detenida a las personas que ejercen la prostitución encubierta?*

Sólo en el Código Sanitario, ya sea en el sauna, por tener patente para masajes terapéuticos, o el topless, por el hecho de ser café espectáculo. Pero no hay puntualmente una ley que diga "esto se puede hacer y esto no", por lo tanto, muchas

veces Carabineros se lleva detenidas a las prostitutas callejeras para demostrar autoridad, incluso a las mismas que a veces saludan. Pero no hay quién regule verdaderamente este comercio, nadie; no es como el comercio callejero, por ejemplo, donde si existen leyes claras para llevarse detenidos a los vendedores "cuneteros".

6. Entrevista: Juan Domingo Segovia, Cliente de burdeles durante las décadas del '50 y '60.

- ***A partir de su experiencia, a sus 82 años, ¿cómo describiría las casas de tolerancia tradicionales?***

Las casa de tolerancia más tradicionales y clásicas, por lo general, eran de dos pisos. En la planta baja las paredes estaban cubiertas de espejos y cuadros, los muebles eran de líneas gruesas y usualmente de imitación europea, al igual que las lámparas de lágrimas que colgaban desde los techos. Lo que amenizaba el ambiente era la música del piano, el que era tocado, la mayoría de las veces, por un homosexual conocido como “el maricón del piano”, mientras que en otras ocasiones la música surgía desde una vitrola con melodías de la época. En la planta alta se disponían los dormitorios, los cuales se distinguían por la decoración que le daba cada una de las mujeres que vivía en la casa.

- ***¿Cómo recuerda el trabajo de las prostitutas al interior del burdel en aquellos años?***

Las prostitutas comúnmente estaban reunidas en el salón principal, donde los clientes podían elegir con quién iban a pasar un momento. Las horas y las mujeres eran administradas por una ex meretriz, que por lo general era una mujer mayor que adiestraba en las artes amatorias a las novatas que entraban en el negocio.

7. Entrevista: Marcos Loyola, Empresario, 40 años, Cliente de Saunas y Topless durante la década de los '80.

• ¿Qué características tenían los topless en los años '80 y por qué eran tan concurridos?

Recuerdo los que estaban en Mc Iver con Merced y uno que se ubicaba en el caracol de Santo Domingo, entre Bandera y Santo Domingo, que se llamaba Unicornio. Bueno, en los '80 eran la novedad, era como ahora ir a la "disco" de moda. En esos años no había quien no fuera a los topless, ya fueran personas de la clase media, la alta o la baja, porque era el *boom*.

Los amigos te invitaban y tu partías, ya que era donde había que ir, era entretenido y el modelo cultural te lo imponía. Además de que en el '85 - '86, había dinero y por fin podías gastarlo en lo que quisieras. El poder adquisitivo en esa década cambió.

Ahora, respecto a cómo eran, en el topless se veía el desnudo de la mujer, el juego de la seducción y el que la mujer te hiciera comprar tragos, porque lo importante era gastar dinero en tomar alcohol. Existía un salón VIP, para tener relaciones sexuales con las mujeres del show, pero en ese show también existía contacto, porque la mujer se acercaba a ti, te tocaba y te subía al escenario para tener sexo oral o genital.

Había dos tipos de mujeres: la copetinera, que era tu acompañante o tu pareja dentro del recinto, a la que le comprabas tragos, y la toplera, la que se desnudaba y con la

que podías tener sexo en el escenario o en salón VIP, dependiendo del dinero que le ponías en el calzón.

• *¿Qué características tenían los saunas en los años '80?*

Tu entrabas a un edificio o casa, el que tenía diferentes piezas. Te sentabas en un recibidor y pasaban por delante de ti entre 5 y 10 mujeres, las que te daban sus referencias (medidas, nombre y edad), para que luego eligieras a la que más te gustaba. El recepcionista te daba una pieza tipo motel, con cama, un pequeño living y baño. Antes de ingresar a ese lugar tu pagabas y la niña llegaba en pocos minutos con tragos.

El servicio que se prestaba era un masaje corporal, luego la llamada francesa, o sexo oral, y sexo genital, lo que duraba alrededor de una hora.

• *¿La explosión del comercio sexual en saunas y topless afectó desde su perspectiva, por ejemplo, a la prostitución callejera?*

En esos tiempos se veía poco la prostitución callejera, porque tu caminabas dos cuadras y encontrabas un topless, además que era más económico, ya que por la compra de algo bebestible tenías derecho a ver y quizás hasta participar del show.

8. Entrevista: *Silvia Soto González, Administradora del sauna Possion II, ubicado en la calle Irene Morales, comuna de Providencia.*

• ***¿Se ejerce efectivamente la prostitución encubierta en las casas de masaje o saunas?***

En cada casa de masaje se ejerce la prostitución encubierta, la que no tiene ningún tipo de fiscalización, ya que no se exige sanidad, ni metros cuadrados para los sanitarios, depósitos de basura o dispensadores de condones. Cada cual trata de hacer algo, pero con eso no se paran las enfermedades ni el SIDA.

• ***¿Hace cuántos años comenzó usted en el mundo de la prostitución?***

Yo no he ejercido nunca la prostitución, sí la administro. Hace ocho años que administro el Possion II, ya que el primer Possion es de propiedad de mi mamá y de una tía.

• ***¿Qué clase de patente comercial poseen?***

Patente de sauna, o sea, de un lugar en que realizamos masajes.

• ***¿Pero ustedes tienen esa patente tan sólo como resquicio para ejercer la prostitución encubierta?***

Mira, esto no se debe saber, pero sí, se ejerce la prostitución. Entonces, cuando nos fiscalizan mostramos un departamento en el cual se realizan masajes y baños de

sauna, pero nuestros clientes habituales están en otro departamento con nuestras chicas, las que realizan su trabajo encubierto.

• En el entendido, entonces, de que se realiza la prostitución al interior del sauna, ¿qué valores se cobran por el servicio?

El servicio completo cuesta 20.000 o 25.000 pesos, lo que depende del cliente, por si es frecuente o no. Y ese servicio incluye masaje, sauna y relaciones sexuales.

• Pero es sabido que estos negocios de prostitución en ocasiones amplían su oferta incluyendo servicios de compañía en limosinas y hasta en aviones, en ese sentido, ¿qué otro tipo de servicio tiene el Possion II?

Está el servicio personal a la casa del cliente, por el que se cobra desde 30.000 pesos, que incluye el traslado de la chica, sexo por 1 hora o más y en donde ellas ven lo que ofrecen o no, según las tratativas que haga con el propio cliente.

• Parece ser que este tipo negocios son bastante concurridos, ¿cuántos clientes tiene el Possion II?

Tenemos más de 1.800 clientes en los dos Possion. Y a los más cercanos, cuando dejan de venir por un tiempo, los llamamos para que regresen.

• Ahora bien, si se trata de un comercio que se lleva a cabo de forma encubierta, ¿cómo se publicitan para captar nuevos clientes?

Por el diario, además de que se entregan folletos en las oficinas, en los bancos, en las ferreterías y en todos los negocios del centro en donde trabajen hombres. Se tiran por debajo de la puerta y ahí van los descuentos para los potenciales clientes. Los demás llegan por el dato del amigo.

• Una de las cosas que llama la atención al estudiar comparativamente a los burdeles de antaño y los actuales saunas, es el tipo de mujeres que prestan los servicios, ya que ahora están involucradas en este trabajo muchas mujeres de clase media, universitarias y hasta modelos. ¿Cómo definiría usted el tipo de servicio y de mujeres que trabajan en su establecimiento?

Nosotros tenemos un servicio de vanguardia, con sanidad para cada una de nuestras chicas y precios asequibles para la clase media, pero esto no quiere decir que por ser para la clase media va a ser ordinario, sino que es profesional. Las chicas, por ejemplo, están en acondicionamiento permanente.

Las niñas que nosotros tenemos no tienen trancas, y las ayudamos para que cuando salgan de esto no queden mal. Mi mamá con tantos años en el "trote", sabe que muchas han quedado mal y la culpan a ella, entonces nosotros nos preocupamos de que estén bien, les brindamos ayuda psicológica o las contactamos con la Fundación Margen, en cuya mesa directiva está la diputada María Antonieta Saa.

• Enfrentada hasta ahora a administrar una actividad que busca evadir las leyes, ¿cree que lo mejor sería tener un barrio rojo en la ciudad?

Por supuesto, que la ciudad se deje de hipocresías. Yo me lo imagino así: que en un edificio la ley me permitiera trabajar y me dijera: "ok, Silvia, éste es tu edificio", me fiscalizara a mí, que soy la administradora, con mis patentes, con habitaciones con baño, que tengan limpieza, que garanticen sanidad, cierto número de mucamas, que la gente que trabaje y la que sea cliente sea mayor de edad, etc.. O sea, ¿que pasaría en este barrio rojo que yo planteo?, habría orden, seguridad y sanidad.

• Según su observación estando dentro del negocio, ¿cuál es el sector de Santiago que tiene más saunas o departamentos en los que se ejerza la prostitución encubierta?

El barrio El Golf. Yo tengo confirmado que en este momento está lleno de departamentos sin ningún tipo de fiscalización, son más de 70 locales que están funcionando a vista y paciencia de Carabineros.

9. Entrevista: Sonia Lillo, 65 años, Nombre Artístico: Alejandra. Prostituta del burdel “La Casa del Piano”, ubicado en Amunátegui y conocido hoy bajo el apelativo de “Fundación Las Rosas”. Tiene 100 años de existencia.

● **¿Qué edad tiene y cuántos años lleva trabajando en el oficio de la prostitución?**

Tengo 65 años y llevo 35 en el oficio.

● **¿Cómo se llama la casa en donde usted trabaja?**

Esta casa no tiene nombre en realidad, pero es conocida como “La Casa del Piano” y tiene más de 100 años. Además, en esta shopería en que estamos antes se encontraba “La casa de la Nena Veñate”, que era una de las más conocidas en Santiago en los años ‘70.

● **Evidentemente usted lleva casi toda una vida en el negocio. ¿No se arrepiente en algún momento por ese tipo de vida?**

No. Si yo volviera a nacer -porque yo creo en la reencarnación- volvería a ser prostituta, ya que con la prostitución le di a mis hijos lo que yo nunca tuve. Yo cuando era chica no tenía zapatos, recuerdo que queríamos una cosita y no teníamos, y cuando era jovencita me casé para tener algo mejor y al final quedé peor. Me case a los 14 años y tuve una hija que ahora tiene 49 y que se ve más vieja que yo, nadie me cree que es mi hija. Cuando era más lola, le decían: “preséntame a tu hermana” y ella contestaba “no, si es mi mamá”.

● *Haciendo un poco de memoria, ¿Cómo entró en el mundo de la prostitución?*

Entré porque me separé y quede con cuatro hijos que alimentar, vestir y educar. ¡En qué no trabajé en esa época!, en lo que venía, no más y todo el día. Pero no me alcanzaba, no terminaba de comprarle un par de zapatos a uno, cuando tenía que comprarle al otro y así, ya no sabía que hacer. Además de que tenía que darle algo a mi padre y a mi madre, así es que de esa manera terminé en esto.

● *Ahora, entrando directamente a la historia de los burdeles, que usted ha podido vivir de cerca, ¿Cuáles son los años en que se puede reconocer un apogeo del comercio sexual desarrollado en casas de tolerancia?*

El apogeo se dio en los '70, aunque después con los militares también fue bueno.

● *Respecto, precisamente a la época de la dictadura, ¿les afectó o benefició en algún sentido el gobierno militar?*

Era bueno el negocio en ese tiempo del golpe, porque había toque de queda y los mismos Carabineros nos traían hombres. Para no llevárselos presos los traían para acá, así que nosotras los atendíamos y nos tenían que pagar, no más. Así que nos fue súper bien.

• ***Pero en la década de los '70, incluidos por supuesto los años del régimen militar, aparte de los hombres traídos por Carabineros, ¿quienes frecuentaban estos lugares?***

Llegaba todo tipo de gente, hasta el que menos te imaginas. Y es así hasta hoy, porque de todas las clases sociales llega gente.

• ***¿Físicamente, cómo era el local en esos años?***

El local se componía y todavía lo hace, de un living -que llamamos salón-, baño, cocina y ocho habitaciones

• ***¿Cada mujer tiene su propia habitación?***

Ahora sí, pero antiguamente se compartía con otra u otras compañeras.

• ***¿Qué actividad se desarrollaba en el salón?***

Bailábamos. Divertíamos a los clientes mientras se desocupaba una habitación.

• ***¿Ustedes tenían una regenta?***

Sí, teníamos una regenta y una dueña de casa en esos tiempos.

• ***¿Qué actividades desempeñaban ellas?***

La regenta era la que administraba nuestros tiempos con los clientes, sobre todo a las más nuevas, porque después una ya va aprendiendo su límite, sabe de su capacidad y, por lo tanto, sabe administrarse a sí misma, así que si el cliente quiere más tiene que

pagar más. La regenta también veía el tema de la comida y todo, en realidad. Mientras que la dueña de casa era la propietaria del local, la que ponía a la regenta y a la que había que pagarle el arriendo del lugar.

• ***En esa época de apogeo, ¿ cuántas mujeres llegó a haber trabajando en el burdel?***

Más de 20, mientras que ahora somos 5 más la regenta.

• ***¿Y cuántos clientes atendían durante el día?***

Yo en la pura mañana me hacía 11 o 12 “pinches” y en general a todas les iba re’ bien. Ahora en la semana me hago dos.

• ***En su caso particular, ¿usted fue asilada en la casa?***

No, yo nunca fui asilada, siempre fui de afuera. Yo llegaba a las 9 o 10 de la noche y me iba al mediodía siguiente, porque ya tenía a mis clientes.

• ***¿Pero cómo era la vida para sus compañeras que sí eran asiladas?***

Se quedaban todo el día ahí y salían el fin de semana. Pero en general no hacían nada durante el día. La asilada duerme, sale a almorzar y después vuelve. El aseo lo hace la gente encargada especialmente de eso.

• ***¿Y había campanillero en esa época?***

Sí, había un campanillero que avisaba si venía Carabineros.

● ***¿Qué tipo de patente comercial tenían para funcionar?***

Nunca se ha tenido patente de nada. Para los prostíbulos todo es clandestino.

● ***¿Entonces Carabineros llegaba por que el local era clandestino?***

Claro, y en ocasiones caíamos dos o tres veces en la noche y siempre teníamos que pagar multa. Ahora estamos como en un vaso de leche, tranquilas, porque no viene la “comisión” nunca y hasta nos saludan.

● ***¿A qué atribuye ese cambio?***

Yo creo que después que el sindicato se reunió y realizó una junta hace más de 10 años, las cosas cambiaron. Desde 1993, con el sindicato, las cosas cambiaron y se nos comenzó a tratar como humanos, gracias a la Elianita Denton, su presidenta. Yo me acuerdo que antes llegaban los detectives, nos quitaban la plata, nos trataban mal, nos pegaban. Es que no había día en que no llegara la “comisión”.

● ***¿Quiénes componían la “comisión”?***

Carabineros vestidos de civil que se hacían pasar por clientes y se metían con todo, a garabatos, a combos y nos trataban súper mal, nos sacaban a patadas, a cachetadas; nos trataban de lo último.

Llegábamos a la comisaría en pleno invierno y ellos manguereaban el calabozo antes de meternos ahí. O si no, usaban un calabozo que estaba podrido, así que nosotras, como andábamos con carterita, echábamos desodorante para poder respirar.

• ***¿Con qué regularidad aparecía la “comisión”?***

A cada rato, todos los días.

• ***¿Y después del golpe se intensificaron sus visitas?***

Con Pinochet las cosas cambiaron, porque se olvidaron de las prostitutas. A ellos les importaban otras cosas, así que en ese tiempo la “comisión” se tranquilizó.

• ***Ahondando un poco más respecto de su trabajo, ¿cómo conseguían los clientes?***

Antiguamente llegaban solos y tocaban el timbre, porque estábamos en vitrina. Ahora no, hay que salir a la puerta a buscarlos.

• ***¿A qué le llamaban estar en vitrina?***

Era estar cerca de la ventana con barrotes, por donde se veían los sillones y nosotras estábamos con la pierna arriba. Entonces el hombre nos veía y entraba. Así fue que pasaron muchos personajes que ahora son conocidos.

• ***¿Quiénes, por ejemplo?***

El “Lolo” Peña venía a esta casa, cuando salía en la tele. De hecho, varios de la tele han venido y varios de lados también, como empresarios y políticos. Pero sus nombres son secretos de una.

● ***¿Cuántas mujeres de su generación quedan aún en el negocio de la prostitución?***

La Chabelita, la Soledad, la Carmen y yo. Otras se han casado, incluso dos con Carabineros. La Victoria, que era otra de esa época, se casó con el jefe de la Comisión Civil y me han venido a ver.

● ***Claramente en la actualidad, ya sea por razones legales o de otra índole, las casas de prostitución con las características de los antiguos burdeles no son algo que se vea masivamente, de hecho casi han desaparecido. ¿Cómo percibe que afectó en ello la aparición de saunas y topless, donde se realiza el comercio sexual encubierto?***

Eso nos perjudicó mucho a nosotras, nos perjudicó totalmente, porque el topless es una cochinidad donde está bailando la “galla” ahí mismo o están haciendo el amor frente a todo el mundo. Además que la mayoría de las mujeres de los topless no va a control sanitario. Eso a mi no me gusta

● ***Y en términos económicos, ¿les afectó la apertura de este nuevo tipo de locales?***

Lógico que nos afectó en lo económico, ya que los clientes prefieren ir a ese show, es competencia. Además que nos hacen mala fama, porque insisto en que esas niñas no tienen control sanitario y los clientes creen que nosotras tampoco lo tenemos y que los podemos infectar.

● *¿Actualmente cómo es con ustedes la “cabrona” que administra el lugar?*

Se hace odiar. Pero sabe que le va bien igual, porque esto es negocio redondo, imagínate que era una mujer que no tenía nada y se compró auto cero Kilómetro y una casa de 30 millones de pesos.

● *¿Cómo es posible que sea un negocio redondo para ella si, como usted misma lo ha dicho, el comercio sexual en casas del tipo burdel -como la que ustedes aún mantienen- está muy lejos de sus años de bonanza?*

Es que nosotras pagamos 2 mil pesos por la pieza para la atención de cada cliente que tengamos y al segundo “pinche” tenemos que pedir trago -una cerveza chica cuesta mil pesos, el combinado 3 mil- y eso es todo para ella. Nos cobra hasta la toalla nova a 300 pesos. Entonces nosotras tenemos que cobrar como mínimo 8 mil pesos para que nos quede algo, porque si el cliente se quiere bañar tenemos que pagar mil pesos más a la regenta. Antes nos daban comisión por trago, nos daban el papel y pagábamos 50 pesos por habitación.

Pero hay que destacar, eso sí, que antiguamente la “cabrona” te levantaba el vestido para ver si tenías buenas piernas y con qué ropa interior andabas. La peluquería era todas las semanas, y además te hacía las pestañas postizas, el maquillaje, te buscaba ropa interior linda y todo eso. Pero ahora se preocupa también de otra cosa fundamental, nos cuida la sanidad, porque nosotras somos más limpias que nadie. Nos pasamos lavando y yendo a control.

• *¿Podría usted decir que el desempeñarse como prostituta le ha traído algún beneficio especial? Esto, pensando en la dura realidad que a veces muestra el periodismo respecto a las mujeres que ejercen el oficio.*

Yo a los 65 años puedo decir que el sexo me mantiene joven y eso te lo puede decir cualquiera de las trabajadoras sexuales. Estar trabajando todo el día, y todos los días, nos hace mantener vitales.

Además, una con su plata se compra una casa, algunas tienen parcelas o autos. Se puede ir juntando de a 2 mil pesos diarios, y así es como la mayoría de las trabajadoras tiene su plata y, por lo general, regala mucha plata también, ya sea a los hijos, a los hermanos, nietos, sobrinos, para que disfruten y tengan lo que nosotras no tuvimos. Aunque uno no coma “ricuras” todos los días, pero una hace feliz a los demás y esa es la mayor satisfacción que uno pueda tener, darle a los otros lo que una no tuvo.

Ahora, respecto a los reportajes que se han hecho, creo que son una falta de respeto para nosotras. La señora Eliana y el sindicato representan a 15 mil 700 personas, lo que es una fuerza laboral importante en el país, pero lo que muestran en algunos programas son prostitutas que dicen puras groserías. No es que una no diga garabatos, pero una en su casa es una señora, en la calle es una dama y en la cama es una prostituta.

Además una escucha los problemas del cliente, por lo que es un poco sicóloga, pero en la tele muestran puras miserias y la vida no es así. Una tiene su casa, va a cursos, cría a sus hijos y nietos, una es madre, hermana, abuela, todo, y eso no lo muestran. La mayoría somos bien creyentes en Dios y eso nadie lo dice. En todo caso, hay gente que pierde todo por los vicios -la droga, el alcohol, el juego-, pero es como en todas partes. Es como que mostraran a empresarios que pierden sus cosas por los vicios.

10. Entrevista: Editha, 25 años, Masajista del sauna “Diamond Internacional”, ubicado en Seminario con Irarrázabal.

• ***¿Hace cuánto tiempo comenzaste a ejercer labores como masajista en un privado?***

Hace tres años.

• ***¿Cómo llegaste a este oficio?***

Por una amiga que ya trabajaba aquí y vio que yo no estaba haciendo nada. Ella sabía que yo había tenido como diez pololos, con nueve de los cuales me acosté, entonces sabía que tenía facilidad para el sexo y me lo propuso. Lo pensé algunos días y no me he arrepentido de la decisión que tomé.

• ***¿Qué tipo de clientes tienes?, ¿a qué se dedican y qué clase de personas son, en general?***

Ellos no te cuentan mucho lo que hacen, pero mis clientes, se supone, son oficinistas. Imagino que la mayoría trabaja en bancos o financieras.

• ***¿Por cuánto tiempo más piensas seguir desarrollándote en este trabajo?***

No se, hasta cuando “me de el cuero”. En todo caso, ahora quiero estudiar administración de empresas, porque en el colegio estudié secretariado y quiero poner un sauna o un topless para ser empresaria del sexo.

11. Entrevista: Tamara, 23 años, Masajista del sauna Possion II, de Providencia.

• ***¿Cómo llegaste a trabajar en la prostitución encubierta?***

Por una amiga que hacía masajes y yo veía que ganaba “caleta” de plata, así que le dije me llevara. Además yo siempre quise ser actriz y con cada uno de mis clientes actúo, así ellos cumplen sus fantasías y yo actúo.

12. Entrevista: Yorka, 24 años, Argentina, Bailarina de Topless “Night and Day”, Ubicado en Merced con Mc Iver, Santiago Centro.

• ***¿De qué manera llegaste a este trabajo?***

Empecé en Argentina, sirviendo copetes en una bailanta hasta que un tipo me llevó a una discoteca y comencé a prostituirme. Cuando llegué a Chile no quería trabajar en lo mismo, pero no tengo estudios así que no encontré pega con el sueldo que yo quería. Por eso es que me presenté en un topless.

• ***¿En el topless donde trabajas aquí en Chile, ejerces la prostitución?***

Sí. Además de bailar en el escenario y hacer mi show, yo ejerzo la prostitución encubierta dentro del topless. Existen unos privados especiales que sirven para tener sexo, ahí tus clientes te buscan y los atiendes. Otros te esperan a la salida y te vas con ellos, que es lo que te deja más plata, porque tu jefe no sabe lo que haces por fuera. En cambio si un cliente te saca desde dentro del local para tener sexo tiene que pagar

un porcentaje que se transa entre el administrador y tú, y si quiere subir a los privados también la mitad es para la casa, en cambio cuando lo haces por fuera todo el dinero es para ti.

● *Pero en términos legales se supone que en el topless no debería existir la prostitución, sino sólo el espectáculo.*

Se supone, pero en realidad se ejerce la prostitución encubierta dentro de los topless. Es algo que existe claramente.

● *¿Por qué crees que se desarrolla tan fuertemente la prostitución encubierta?*

Porque la mentalidad del chileno no está preparada para encarar día a día la prostitución, pero en todo ámbito, sea callejera, legal o incluso ilegal. Yo trabajé en Argentina y este oficio allá es normal, no hacen programas como “Contacto” o “Informe especial”, mostrando la pobreza de las putas, porque allá ser prostituta da lo mismo.

13. Entrevista: Elizabeth, 25 años, Bailarina de Topless “Camile”, ubicado en Vicuña Mackena.

● *¿Cuándo comenzaste a trabajar en el topless?*

Hace unos 5 años. Primero sirviendo tragos, luego como bailarina del topless y ahora ejerciendo la prostitución dentro y fuera del recinto.

● ***¿A qué te dedicabas antes de ingresar al negocio?***

Estudiaba alimentación en el INACAP, y fue en ese tiempo cuando comencé a servir tragos en el topless, porque era como un trabajo *part time*. Luego me hice amiga de las bailarinas y me enseñaron a pararme en el escenario, ganaba más plata haciendo un show, y después me propusieron acostarme con un cliente. Así empecé a ejercer la prostitución dentro del topless hasta que los clientes me empezaron a telefonear y la ejercí fuera de él.

● ***¿Pero terminaste tus estudios?, ¿no ejerces tu profesión?***

Por el momento no, porque gano más plata en esto. Con la prostitución mantengo la casa, a mis tres hermanos y a mi madre. En todo caso ya no bailo, porque gano más plata como meretriz, aunque es bastante agotador trabajar de día y de noche, ir al ginecólogo más veces que una mujer común y corriente, y todos esos detalles que uno debe cuidar más.

● ***Toda actividad tiene sus pro y sus contra y particularmente en el caso de la prostitución, la visión del común de la gente suele estar más ligada a los contra. ¿Cómo lo ves tú desde dentro?***

Los pro son la plata, los conocidos que te haces y el descubrir un mundo distinto. Y en los contra destaca obviamente el estigma social que te persigue día a día, ya que no puedes hacer pública tu condición, tu trabajo, y siempre estás con el miedo a que te descubran.

14. Entrevista: Camila, 26 años, ejerce la prostitución en topless y discotecas.

- ***¿Cómo llegaste a ejercer este oficio?***

Sola. Me presente a trabajar y listo.

- ***¿Sola?, ¿pero alguien sabe que te dedicas a la prostitución?***

En mi casa piensan que trabajo en una casa de reposo y que tengo los turnos en las noches. No quiero que nadie se entere que trabajo en topless y que ejerzo la prostitución.

15. Llamadas telefónicas: a números que aparecen en anuncios publicados en el diario "La Tercera", bajo la categoría "Sauna".

NINFAS

Fono: 2342845

Ubicación: Manuel Montt con Providencia.

● ***Me gustaría saber la tarifa de sus servicios..***

Bueno, es una hora de atención a 20 mil pesos en nuestro departamento en Manuel Montt con Providencia. También hacemos domicilios por el mismo precio, más el móvil.

● ***¿En qué consiste el servicio?***

Son besos, caricias, posiciones, masaje erótico, sexo oral y vaginal con preservativo.

● ***¿No realizan sexo anal, por ejemplo?***

Eso tendrías que conversarlo con la niña y si ella acepta sería por un valor adicional.

● ***¿Qué tipo de chicas tienen?***

Todas de muy buen nivel. Interesantes, inteligentes y muy atractivas. De entre 18 y 25 años. Morenas, rubias, de todos los colores (risas).

ARTEMISA

Fono: 4550637

Sin ubicación. Sólo atiende a domicilios u hoteles.

- ***¿Cuál es el servicio que prestan?***

¿Dónde estás ubicado tu?, ¿en Santiago?, porque sólo se atiende a hoteles o domicilios. El servicio incluye dos chicas por 26 mil pesos durante una hora.

- ***¿El taxi se cobra aparte o está incluido?***

El móvil va incluido en ese precio.

- ***¿Qué límites tiene el servicio?***

Hay masajes, contacto, poses, sexo oral y vaginal.

- ***¿Hacen otras cosas según requiera el cliente, como sexo oral, por ejemplo?***

Sí, pero se cobra aparte. Puede costar entre 5 y 10 mil pesos, más o menos.

- ***¿Qué tipo de mujeres tienen?***

Buen nivel. Hay morenas, trigueñas, rubias, lo que quieras está aquí. Bonitas, súper bonitas todas. Son muy atractivas. ¿Buscas algo especial?, porque tenemos delgaditas, más rellenitas, pechugoncitas, con la colita parada, lo que busques.

- ***¿Qué edades tienen?, ¿hay universitarias?***

Tienen entre 18 y 29 años y algunas son universitarias.

AMIGAS INDEPENDIENTES

Fono: 6641451

Ubicación: Condell con San Diego.

- ***Me interesaría saber sobre el servicio que prestan.***

Ya, papito. Sale 15 mil pesos la hora, lo que incluye masaje de relajación, juego de poses, besitos, caricias, sexo oral y contacto ilimitado.

- ***¿Están ubicadas en un departamento o sólo atienden a domicilio?***

Sí, mi amor, en un departamento. Estamos en Condell con San Diego.

- ***Si me intereso definitivamente, ¿cómo hago el contacto?***

Usted viene, mi amor, hasta Condell con San Diego y me vuelve a llamar. Ahí yo le doy las instrucciones exactas.

- ***¿Qué tipo de chicas tienen?***

Rubias, morenas y trigueñas. Uno setenta, 93,65, 96. Tienes de 22 y 23 añitos.

- ***¿Son universitarias?***

No, promotoras.

- ***¿Se pueden hacer cosas especiales, como extender la hora o tener sexo oral?***

Depende, papito. Sexo oral no, pero podemos darte más de una hora si tu quieres. El precio se conversa ahí.

BÁRBARA

Fono: 2350010

Ubicación: Providencia a la altura del Metro Manuel Montt.

- ***¿Qué servicio tienen?***

Mira, son tres chicas, una morena, una trigueña y una rubia. Tu eliges la que más te guste y pasas a la habitación con ella. Ahí te sale 30 mil pesos la hora un cuarto.

- ***¿Qué incluye esa hora y cuarto?***

De todo, amor. Sexo oral con o sin condón -como tu lo prefieras-, besos, masaje erótico y contacto.

- ***¿Hay algo especial?, porque el anuncio del diario decía “sólo para exigentes”.***

Eso es porque es un servicio para personas que puedan pagar lo que las niñas le cobran.

- ***¿Por qué?, ¿hay cobros adicionales?***

Claro. Se cobra adicional el greco (sexo anal).

- ***¿Cómo son las chicas?***

Tengo tres chicas que están super lindas. Tienen entre 19 y 23 años.

- ***¿Son universitarias?***

Sí, mi amor, son todas universitarias, así que tienen buen nivel, hablan muy bien y conversan de cualquier tema que tú les pongas.

- ***Si me intereso definitivamente, ¿cómo hago el contacto?***

Tu vienes a Providencia, a la altura del Metro Manuel Montt, por la vereda norte y me llamas desde ahí. Yo te indico como llegar. Es fácil, porque estamos a media cuadra hacia arriba.

MASAJE TAILANDÉS EXÓTICO

Fono: 2338567

Ubicación: 11 de Septiembre con Lyon.

- ***Quería saber sobre el servicio.***

Mira, es un masaje de relajación muscular que sale 5 mil pesos la media hora, también está el sauna, que es una hora a 5 mil pesos y las limpiezas corporales a 7 mil pesos, con una crema a base de miel

● ***Pero, ¿hay otro tipo de contactos?***

Bueno, lo otro son los servicios de chicas, que se conversa acá, personalmente y cuesta arriba de 20 mil pesos.

● ***¿Qué incluye ese servicio?***

Es un masaje tailandés, en base a la frotación de los cuerpos desnudos y la estimulación de las distintas partes del cuerpo, con besitos y múltiples caricias, sin dejar de lado ninguna. La idea es que tengas varias estimulaciones en el curso de la hora. Me refiero a eyaculaciones.

● ***¿Qué tipo de chicas son?***

Bueno, somos tres niñas, seguiditas de 21, 22 y 23 años. Todas universitarias, muy educadas y muy sanas.

● ***El contacto en el masaje tailandés incluye relaciones sexuales.***

Claro, pero la forma en que se haga depende mucho del *feeling* que haya.

● ***Si estoy interesado, ¿cómo hago el contacto?***

Tienes que hacer reserva, hasta con media hora de anticipación. Atendemos hasta las 8 y media de la tarde.

